



De Huesca al Mediterráneo en btt

# Camino del Mar

**Miguel Soler Gracia**  
**2013**

## Fotografías

Miguel Soler y Miguel Juan Gállego

# Camino del Mar

Recorrido circular en btt

desde Huesca hasta el Mediterráneo.

630 km, 5560 m de desnivel, 54 h de pedaleo.

¡Todo un reto superado!

**Dedicado a mi Madre**

Miguel Soler Gracia

2013





## Antecedentes

El año pasado, debido a la grave enfermedad de mi madre que finalmente acabo con su vida, no pude asistir a la ruta de Guadalupe. Fueron unos meses muy amargos y con situaciones, por no vividas antes, mucho más dolorosas y difíciles de entender. Cuando alguien me comentaba o proponía por donde hacer la ruta este año, inmediatamente se reavivaban los recuerdos de esos malos momentos y desaparecían las ganas de hacer algo. Afortunadamente, el ser humano tiene una increíble capacidad de adaptación, y poco a poco, la vida va volviendo a otra normalidad, distinta a la de antes, pero con la que debemos seguir adelante.

Pasados unos meses, y sin recordar muy bien como, van surgiendo ideas que intento plasmar en proyecto real. Primero hablamos de hacer la ruta pendiente del Santo Grial, luego una que nos llevase a Valencia por la costa, luego...

Me quedo con esta última y me pongo a trabajar. Revolviendo por internet, encuentro blogs de gente que ha hecho la Vía Augusta. Esta recorre todo el litoral hasta Cádiz. Solo queda buscar cómo haremos para llegar a ese litoral. Fácil, me digo, por el camino de Santiago catalán hasta Tarragona. Allí nos unimos a la vía Augusta y así hasta Valencia. Salen unos siete días de ruta fácil. Le paso el track a Michel y cuando lo estudiamos con la fotografía aérea, solo descubrimos asfalto y más asfalto.

¿Y si volvemos por el descenso de Ebro, pero al revés? A modo de juego teórico, me pongo a unir tracks que tengo archivados y surge la idea. Volver del mar por Tortosa y desde allí por la vía verde del Zafán, que ya estuve preparando hace un par de años para ir a pasar dos días

a Alcañiz, y que luego se frustró. Me falta un trozo entre Pina de Ebro y Samper de Calanda. Casualidades de la vida encuentro, mientras buscaba otra cosa, un track de unos adictos al motocross y que casi une ese trayecto. Hago las pertinentes pruebas y me sirven de ayuda. Solo hay que modificarlo para evitar el asfalto y ya está. Conseguido; ya tenemos camino desde Amposta hasta Pina de Ebro. Solo me falta el tramo desde Pina a Leciñena. Esa zona la conozco algo y es fácil de ir a explorar. Así lo hice con Manolo.

Ahora que parece estar bien atado, veo que el camino hasta Tarragona da demasiada vuelta. ¡Si pudiéramos atajar por la sierra de Prades! He leído que hay buenas pistas por allí. Busco algún track que una Poblet con Reus y solo encuentro dos: uno que da una vuelta tremenda con mucho asfalto, y otro más directo, con la mitad del recorrido. Después de estudiarlo con la foto aérea, me decido por este último.-lo que nos hará sufrir-.

La ruta ya está completada. Salimos en dirección a Lleida, de allí a Reus y volvemos por Tortosa hasta Alcañiz, Pina y Leciñena. Comentando la idea en la peña, Chavi me dice que porque no lo hacemos al revés. Lo estudio en los mapas y resulta ser una idea muy buena, ya que el perfil de la ruta se hace más llevadero. Solo falta cuadrar las etapas para que tengamos un sitio donde dormir. La cosa está complicada, pero al final sale. Michel, con su eficacia habitual, se encarga de buscar el alojamiento necesario.

Tras cerrar la lista de participantes, quedamos los siguientes: Michel, Pedro, Tere, Fernando, Juan Carlos, César, Manolo, Chavi, Antonio y yo.

Si no os habéis vuelto locos –yo sí- con lo que os acabo de contar, ya estáis preparados para leer este diario.

## Huesca – Osera de Ebro

Día 29 de junio de 2013

Por fin llega el día esperado. Son las seis de la mañana, y mientras nos preparamos, me asaltan un montón de dudas. Un año con pocos kilómetros en las piernas, y una ruta con etapas bastante largas, no es la mejor forma de afrontar el camino. Confío en que a medida que avance el recorrido, con el ritmo más lento y llevadero de este tipo de aventuras, el cuerpo se vaya adaptando. Comenzar desde la puerta de casa no te pone en situación de forma inmediata y más parece una salida normal de fin de semana que una larga aventura llena de incógnitas.

El punto de salida es la plaza de Navarra y pronto vamos apareciendo todos los participantes. Es una mañana fresca en un mes atípico de temperaturas para estar a finales de junio.

César nos espera con el coche de apoyo. Tras las fotos de salida, comenzamos a rodar. Se hace extraño partir por un camino trillado mil y una veces en nuestras salidas de fin de semana, sabiendo que quedan siete días de pedaleo.

Salimos de Huesca por el camino de Valdabrá en dirección al embalse del mismo nombre. El ritmo es bastante bueno y aprovecho para comenzar a filmar videos y sacar fotografías en un intento de habituarme a lo que será una constante en el recorrido.

Atravesamos campos repletos de cereal que siguen sin estar totalmente cosechados debido a lo atípico del clima que hemos soportado este año. Afortunadamente los caminos están lo suficientemente compactados como para rodar con facilidad y pronto llegamos al Castillo de

Colchoné. Desde aquí descendemos hasta el embalse de Valdabra y lo rodeamos por su cola. El camino, aunque es llano, tiene pequeños repechos de poca entidad que calientan nuestras piernas en una mañana, que más parece de primavera, que de verano.

Atravesamos el Castillo de San Juan Bajo, en el que ya se aprecian los preparativos para la cosecha, y entramos en un camino lleno de hierba, que esconde alguna trampa a modo de socavón, debido a las intensas precipitaciones. Pronto tenemos los piñones llenos de broza y en un par de ocasiones debemos detenernos a limpiarlos antes de que tengamos algún problema con la cadena de la bicicleta.

El camino asciende ligeramente por un tramo recién arreglado y tras atravesar un pequeño vallecito, podemos adivinar **Tardienta** en las cercanías. Solo queda descender rápidamente hasta el pueblo donde aprovechamos para tomar un café con leche antes de partir. Este lugar, habitual de nuestros almuerzos, se ha convertido el día de hoy en una mera parada en el recorrido. Llevamos un buen horario pues, a pesar de la fresca mañana, no será difícil que a lo largo del día el calor apriete más, mientras atravesamos los Monegros.

Ascendemos con tranquilidad por asfalto en dirección a la ermita de Santa Quiteria, que dejaremos a nuestra derecha. Al llegar al alto, el camino se hace terrero y desciende suavemente. A partir de aquí, las sensaciones van cambiando, y por fin, tengo la impresión de comenzar la aventura.

Pronto entramos en la provincia de Zaragoza. Juan Carlos me va explicando la diferencia de los cultivos, y porque unos están cosechados, y otros no. Entre zonas segadas aparecen otras de trigo negro que aún no lo están. Las

conversaciones que llevamos entre nosotros siempre sirven para aprender cosas nuevas.

Tras descender al barranco de Valdeparadas comienza un ascenso algo más fuerte hacia el Vedado Alto. La pista, bastante amplia, llanea con tendencia a descender y eso facilita el que sigamos en una charla animada. Fernando, asiduo al mercado chino, saca unas gafas con cámara de video incorporada. A los pocos kilómetros ya ha perdido el botón de grabado. Entre risas generales por la calidad del material, continuamos descendiendo hasta el barranco de las Colladas.

La pista comienza a ascender de forma suave, y se transforma en un mal asfaltado, hasta que tenemos a la vista **Leciñena**, y a su izquierda, en un alto, la Virgen de Magallón. Campos ya labrados y secos, nos acompañan hasta el pueblo.

Son poco más de las once de la mañana y este pueblo será el último que veremos hasta nuestra llegada a destino. Llevamos 55 kilómetros y parece un buen momento para almorzar algo más contundente que unas barritas energéticas.

Entramos en el pueblo por delante de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y llegamos a la plaza del pueblo donde hay dos bares juntos, puerta con puerta. Son lugar habitual de parada de ciclistas de Zaragoza y Huesca en sus salidas semanales. Encontramos un numeroso grupo de ciclistas de carretera que están almorzando. Pregunto en el bar menos lleno para que nos sirvan más rápido, pero me dicen que para comer vayamos al establecimiento vecino. Unas cervezas con unos huevos fritos acompañados de longaniza, panzeta, jamón, y algo de morcilla, serán nuestro alimento. Algo más de una hora

de animada charla y saludos a conocidos, terminan cuando retomamos el camino. Lo que queda de recorrido ya lo conocemos con Manolo. Como es un tramo sin pueblos y en pleno Monegros, vinimos a explorarlo con Manolo hace un mes. El paisaje desde luego ha cambiado. El verde ahora es amarillo y la temperatura mayor, aunque no tanto como en un año normal.

Salimos del pueblo por la carretera que va a Perdiguera. Pronto la abandonamos a la izquierda, junto a unas naves, y comenzamos a ascender de manera muy suave en dirección a un collado situado entre Monte Oscuro, a nuestra izquierda, y Perdiguera a la derecha. Es un gran laberinto de caminos en el que nunca perdemos la dirección sureste hasta llegar a un alto en el que se cruzan caminos en todas direcciones.

El trayecto se hace fácil y llanea con tendencia al descenso hasta llegar a la desolada carretera de Farlete, pueblo que queda a nuestra izquierda a menos de diez kilómetros. La cruzamos y comenzamos a descender con rapidez. Es terreno monegrino con toda su crudeza. La red de caminos es inmensa, pero seguimos siempre en dirección sur entrelazando vallecitos que nos llevan a la depresión del Ebro. A lo largo del recorrido van apareciendo parideras de vez en cuando, alguna de ellas con sus antiguos pozos.

Rodamos muy rápido, a veces demasiado, porque el punto de llegada parece próximo. El terreno nos habla constantemente de la dureza, que tiene o más bien debió tener para nuestros abuelos, sacar algo de estas áridas tierras. A pesar de todo, algo mágico parece haber en este entorno de tierras blancas con lomas apenas salpicadas de plantas y arbustos que resisten con unas gotas de agua.

El ritmo sigue siendo muy rápido, y como en una carrera de relevos, nos vamos turnando en un intento de llegar lo antes posible. De vez en cuando hay que recordar que la aventura no acaba hoy y que hay que reservar para otros días no tan suaves.

Al cabo de unos kilómetros el valle se abre, y durante un corto trecho, la pista corre paralela a campos de cultivo de más entidad hasta llegar a la carretera de Monegrillo. En vez de seguirla, giramos a la derecha para llegar en poco tiempo hasta **Osera de Ebro** tras atravesar por un paso elevado la A-2. Llegamos a la N-II y solo queda el difícil, y peligroso trance, de atravesarla para entrar en el pueblo. Afortunadamente es sábado y hay menos tráfico. El día que vinimos de exploración nos costó un buen rato hasta que encontramos un hueco. Como vemos un camino lateral, decidimos seguirlo hasta el hotel Portal de Monegros, que tenemos a la vista, y así evitamos circular por asfalto.

Son las dos de la tarde, llevamos más de 90 kilómetros, y ya hemos llegado a destino. La idea original era llegar hasta Pina de Ebro, pero la falta de alojamientos nos ha obligado a acortar la etapa. Michel ha encontrado una buena oferta de alojamiento con cena y aquí pasaremos la noche.

Tenemos mucho día por delante, así que lo tomamos con calma antes de subir a las habitaciones. Hace bastante calor, pero no tanto como preveíamos. Unas cervezas antes de subir las bolsas a la habitación y una agradable charla en el bar, nos permiten descansar del camino.

Las habitaciones son dobles y triples. Yo dormiré con Pedro y César, pero a pesar de ser cómodas, tres personas con bultos la hacen pequeña. Nos duchamos y

aprovechamos para lavar la ropa antes de salir hacia el pueblo. Improvisamos unos tendedores en una terraza soleada y descargamos los datos en el ordenador. Cuando bajamos al bar del hotel, los demás compañeros ya están allí, y mientras nos preparamos, vemos los vídeos que ha filmado Fernando con su cámara espía y que nunca más volverá a funcionar. Eso es material de usar y tirar.

Salimos hacia el pueblo de Osera de Ebro y de paso indagamos por donde partiremos mañana. El pueblo aparece casi desierto y hace mucho calor. No hay mucho que ver por ser un pueblo pequeñito, así que decidimos acercarnos hasta el río Ebro. Baja con bastante agua y aún se pueden ver las señales de la última crecida. Después volvemos sobre nuestros pasos y entramos en el bar del pueblo. Tengo hambre porque el almuerzo ya está en el olvido y mucha sed. Pedimos agua, y Tere, la única con talento, come unas croquetas. Luego vuelta al hotel. La tarde se hace larga y sin darnos cuenta nos quedamos enganchados a una película de esas que nunca vería si estuviera en casa, pero que en grupo y comentada por todos, la engulles hasta el final.

La cena es apetitosa y como de costumbre se abre una animada charla llena de ocurrencias en la que termina participando hasta la camarera. Decidimos salir temprano, sobre las siete, para desayunar en el hotel y luego evitar el calor. Luego a dejar todo recogido y a dormir, porque la etapa de mañana es larga, y debemos sumar a ella los seis kilómetros que hoy no hemos hecho hasta Pina de Ebro.











## Osera de Ebro – Valdealgorfa

30 de junio de 2013

Pedro y yo nos levantamos con las primeras luces del día mientras César se acurruca en su cama supletoria. Ha sido una noche reparadora en la que he dormido de un tirón, algo raro en mí, porque me cuesta adaptarme a camas extrañas. Recogemos lo poco que queda por guardar en las bolsas, y tras el tedioso ritual para ponernos la crema protectora, bajamos a desayunar al bar. En la medida que van apareciendo los demás compañeros, nos van sirviendo el desayuno a base de café con leche y bollería. Cargamos los bultos en la furgoneta de César y puntualmente, cosa rara, a las siete y media comenzamos la andadura. Queda una etapa larga que se ha visto incrementada en seis kilómetros por la falta de alojamiento en Pina de Ebro.

Retomamos el track sin ningún problema. La mañana es muy agradable e incita a un pedaleo cómodo que nos introduce, tras pasar por las casas de Los Arenales y bajo el puente del AVE con forma de tren, en una zona de concentración parcelaria con buenas pistas que pronto nos dejan en **Pina de Ebro**. Sin llegar a entrar en el pueblo, cruzamos el puente sobre el río Ebro para pasar a su margen derecha, no sin antes parar un momento para realizar una serie de fotografías. El río, más apacible en Osera, aquí se torna más rápido debido a pequeñas zonas de piedra que asoman del agua.

En este punto entramos en el GR-99 (descenso del Ebro) y lo seguimos durante unos tres kilómetros por un precioso camino rodeados de vegetación y choperas hasta que lo abandonamos para tomar una ruta alternativa, mucho más recta, para volvernos a encontrar con él más tarde. El

GR sigue por nuestra izquierda paralelo a los meandros del río y esto hace que la distancia aumente considerablemente.

Pedaleamos tranquilamente, pero sin pausa, por una pista ancha rodeada de campos de maíz que rezuman humedad y que nos deja en las proximidades de **Quinto de Ebro**, dejando a la derecha el pueblo. Con el sol aún bajo frente a nosotros, retomamos el GR y circulamos junto a la vía del ferrocarril y la carretera N-232 hasta llegar al puente que une esta con la población de **Gelsa**, de más entidad, y situada en la margen izquierda del río Ebro. Ya en tiempo de los romanos, la vía romana entre Tarraco y Caesaraugusta atravesaba el río por este lugar, entonces llamado la colonia de Celsa. Antes de continuar aprovechamos para hacer unas fotografías del río Ebro, bastante ancho en este lugar.

Abandonamos el GR para continuar obligatoriamente por la carretera. En este punto, el espacio que queda entre el río y las montañitas que lo acompañan es tan estrecho que escasamente dejan sitio para la vía del ferrocarril y la carretera. Afortunadamente, después de unos dos kilómetros de asfalto, el terreno se abre y aparece un camino a nuestra derecha que corre paralelo a la vía del tren y que nos deja en una casa con torreones y pináculos –creo que se llama Villa de los Ángeles– que parece sacada de un cuento de hadas.

El camino hace un giro a la derecha para cruzar por un paso subterráneo hasta el otro lado de la vía. Este corre sin apenas desnivel bajo las faldas de unas colinas repletas de zonas de extracción de áridos. Juan Carlos, que por oficio conoce bien este trabajo, me comenta como se van buscando las zonas más blandas entre los estratos para trabajar mejor. No queda ninguna colina sin la

cicatriz que provoca esta actividad. Pronto llegamos al límite provincial y entramos en Teruel. El camino mejora y damos un pequeño rodeo para atravesar el barranco Lopín. Una pequeña y suave subida nos deja a las puertas de **La Zaida**. Son algo menos de las diez de la mañana y parece un buen lugar para tomar un tentempié. César nos espera junto al bar la Zaida y entramos a tomar algo rápido. Coincidimos con unos ciclistas con los que hablamos un rato, pidiéndoles algo de información sobre la ruta que nos queda por delante, y sobre nuestras respectivas aventuras. Nos comentan que el túnel de Valdealgorfa está abierto y eso es una buena noticia para nuestra aventura, pero que queda a falta de confirmar. Nos aprovisionamos de agua y en poco más de veinte minutos nos ponemos en marcha de nuevo.

Sin salir del pueblo, tomamos un camino que continua llaneando junto a la vía del ferrocarril Madrid – Barcelona. En la Venta de la Romana lo abandonamos y cruzamos el río Aguas Vivas. Comienza una suave y tendida pista por el barranco de Valdemposta que nos deja en una meseta llena de plantaciones de árboles junto al balsete de Moro. Estamos en la comarca del Bajo Martín. Continuamos para cruzar la A-1404 y comienza un rápido descenso hasta el río Martín, a los pies de **Castelnou**.

El pueblo se sitúa en una ladera sobre el río y ascendemos por él sin detenernos. El trayecto continúa por asfalto y en ascenso. Una suave carreterita sin apenas tráfico y en la que nos reencontramos con los ciclistas que estaban en La Zaida, nos deja a los pies de **Samper de Calanda**. Estos nos indican la mejor manera de acceder al pueblo, pero no nos evita un nuevo ascenso hasta la parte más alta de este. Callejamos por el pueblo hasta toparnos con César que ha aparcado junto a la iglesia de San Salvador. Entramos en el bar el Porche y decidimos

comer un bocadillo y unas cervezas acompañadas de unos torreznos de oreja de cerdo que desaparecen de la mesa como por encanto. Vamos muy bien de tiempo, aún son las doce menos cuarto, y ya llevamos más de cincuenta y cuatro kilómetros. Como hora y kilómetros coinciden con la parada de ayer en Leciñena, comienzan los chascarrillos con Pedro, al que felicitamos que, como buen vasco, haya movido el pueblo para dejarlo a la distancia exacta. Casi una hora después –nuestras paradas nunca son cortas a la hora de comer- volvemos a la ruta tras aprovisionarnos de agua en una fuente que hay tras la iglesia.

Salimos en ascenso en dirección a la ermita de Santa Quiteria, punto en el que comienza extraoficialmente la vía verde del Zafán. A pesar de los comentarios leídos en internet y de la información de nuestros amigos ciclistas, que nos decían que este tramo era poco ciclable por el balastro de la vía, nos encontramos felizmente con un camino arreglado y sin dificultad. Esto me permite obviar la alternativa que había trabajado para salvar el problema. Dejamos a la derecha, y en el fondo del valle, una estación de ferrocarril desde donde parece que parten los trenes que llevan carbón hasta la central térmica de Escatrón.

La pista, ancha y recién arreglada, es recta como vela y se pierde en el horizonte. Rodeados de campos de cereal y olivares, llegamos después de unos once kilómetros de ligerísimo ascenso y fácil rodar, hasta el pueblo de **Puig Moreno**. Sin detenernos apenas, continuamos en dirección a Alcañiz. El camino empeora, atraviesa trincheras escavadas en la roca, tiene abundante piedra, y esto sumado a la hora del día en la que el calor aumenta, hace que el avance sea más lento. De todas formas vamos bien de hora y el cansancio no es mucho.



El camino termina en una pista asfaltada junto a Motorland, circuito que dejamos a la izquierda. Son las dos y media y hay dos alternativas: descender al embalse de las Estanca de Alcañiz o seguir por la vía verde hasta el pueblo. Nos decidimos por esta última opción, y mientras discutimos si la millonada invertida en él por el Gobierno Aragónés ha merecido la pena, por camino asfaltado llegamos a **Alcañiz**. Al llegar cerca del pueblo la pista asfaltada se corta junto a un tramo de acceso de moderna construcción. Saltamos el quitamiedos de la carretera y descendemos sin problema hasta el primer bar que encontramos. Llamamos a César para indicarle nuestra posición y entramos en el Bar La Espuela para tomar unas bebidas frescas. Son las tres de la tarde, el calor aprieta, y el local está refrigerado, así que estiramos la parada durante cuarenta minutos.

Aprovisionados de agua, volvemos sobre nuestras rodadas hasta el primer túnel de la vía verde. Como es corto, no necesitamos sacar los frontales que traemos para iluminarnos. Solo salir de él, cruzamos por un viaducto el río Guadalope y un segundo túnel. El estado del camino es muy bueno y transita por una zona de orografía más complicada que hasta ahora, necesitando de un buen número de trincheras en la roca para mantener la inclinación necesaria para que los trenes pudieran circular. Aumenta progresivamente de desnivel y aunque por ser un antiguo trazado del ferrocarril la pendiente no es mucha, los kilómetros acumulados y el calor comienzan a pasar factura. Algunos se aburren en este tramo.

Por delante, y a su marcha habitual, Antonio y Fernando se van escapando. Juan Carlos y Chavi van en medio. Detrás, Michel, Pedro, Manolo, y yo, vamos acompañando

a Tere a la que se le atragantan un poco los últimos kilómetros.

Cuando terminamos de subir el Val de la Reguera, junto a la balsa de la Tejería, vemos el pueblo al fondo, y cómo no, en lo alto. En la vieja estación de **Valdealgorfa** nos esperan todos, salvo Antonio, que ya ha subido hasta el pueblo. Preguntamos a César por la emisora dónde se encuentra la casa de turismo rural donde nos alojaremos, y siguiendo sus indicaciones, recorreremos en ascenso las callejuelas del pueblo hasta llegar al portal. Son las cinco de la tarde, buena hora para haber recorrido casi 100 kilómetros.

El Corral de Valero, la casa donde estamos, es todo un lujo, y después de descargar los bultos y guardar las bicis en un garaje, nos instalamos en las habitaciones. Hoy duermo con Juan Carlos y pronto nos acomodamos. Una ducha reparadora y a trabajar con el ordenador, descargando fotos y tracks. Amablemente, mi compañero de habitación hace la colada que secamos en un improvisado tendedor montado por Antonio, el ingeniero del grupo.

Después de descansar un rato, y de que alguno caiga “esnucau” en la cama, salimos a recorrer el pueblo por su entramado de viejas calles llenas de pasadizos. Subimos a la parte más alta del pueblo donde nos llaman la atención unos viejos cañones de la guerra civil que ahora sirven como adorno en unos jardines. Unas ancianas se empeñan en que subamos a ver dos capillas de santas al final del promontorio, pero nuestras piernas nos convencen que con verlas de lejos, nos vale.

Reservamos mesa para cenar en el bar El Claustro. Cuando llegamos, el lugar está muy concurrido y nos

llaman la atención unos grandes murales donde hay fotos de la gente que pasa por allí y uno dedicado en especial a Alex Rins, piloto local que compite en moto GP.

Después de volver loca a una camarera muy agradable, nos sirven una cena a base de ensaladas y hamburguesas de buen tamaño, casi imposible de meterse en la boca, que parece ser lo típico del local. Un chupito para rematar la cena mientras nos hacen una foto para colocar en el mural y nos volvemos a la casa.

De camino, paramos a charlar con un par de abuelos que toman la fresca en la puerta de su casa, como medio pueblo, y nos explican historias de cuando estaba en funcionamiento el ferrocarril, de los viejos trenes que pasaban, y de cómo traían el carbón desde la costa. También nos confirman que el túnel de Valdealgorfa – túnel del Equinoccio- está abierto, y de cómo cada 26 de marzo y 17 de septiembre, los rayos del sol lo atraviesan de lado a lado.

Hoy es una noche larga porque algunos nos quedamos acomodados en unos hermosos sillones extensibles a ver la final de la copa Confederaciones entre España y Brasil. España pierde y después del disgusto, y de diversas expresiones malsonantes, nos vamos a dormir. Solo nos quedan cinco horas de sueño, pero a priori, la etapa de mañana parece fácil ¡Ya veremos!













## Valdealgorfa – Amposta

1 de julio de 2013

Juan Carlos y yo somos parecidos a la hora de madrugar. Con los primeros rayos de sol que entran por el amplio ventanal, y a pesar de las pocas horas dormidas, sin que el despertador llegue a sonar, abrimos los ojos casi al unísono. Son poco más de las seis de la madrugada y hoy hemos quedado en salir algo más tarde porque la etapa, en principio, aunque larga, es muy suave. Así que nos quedamos en la cama de charleta durante un buen rato. Lo que no sabemos es que los demás nos oyen debido a los finos tabiques del edificio ¡ya se encargan todo el día de recordárnoslo!

Desayunamos en la amplia cocina de la casa con la comida que ha comprado César. Antes de salir, nos ponemos los frontales porque deberemos atravesar un gran número de túneles. Cansinamente, revisamos y engrasamos las bicis. Juan Carlos añade a la rueda de su bici un curioso dispositivo que se ilumina al rodar. Aunque intenta que nadie lo vea para sorprendernos en los túneles, es pillado al momento.

Con casi un cuarto de hora de retraso, sobre las ocho y cuarto de la mañana, comenzamos a pedalear descendiendo del pueblo hasta la antigua estación de Valdealgorfa. En poco menos de diez minutos llegamos al Túnel del Equinoccio. Como nos dijeron, las puertas están abiertas. Este túnel ha permanecido mucho tiempo cerrado por riesgo de derrumbe, pero según parece, los testigos que pusieron siguen intactos. Esto nos evita un largo rodeo por asfalto, y forzada o no, la cerradura está abierta. Nos hacemos unas fotos antes de entrar en él. Tiene una longitud de 2,2 kilómetros de longitud y es

recto como una vela. Encendemos los frontales y los “lupichines” que llevan Tere y Fernando. Estos iluminan una barbaridad, y sin ningún problema, avanzamos tranquilamente en dirección a la luz que entra por su salida. Solo me asalta la duda de que al otro lado del túnel la puerta esté cerrada y tengamos que volver sobre nuestras ruedas. Todo va bien y salimos al exterior, ahorrándonos cinco kilómetros de asfalto. Cruzamos el viaducto sobre el barranco Planas y proseguimos ruta rodeados de pinares salpicados por campos de olivar.

La vía verde del Zafán mantiene un ritmo ascendente suave, abriéndose camino por trincheras escavadas en la roca, túneles, y más viaductos.

El recorrido, de momento no pasa por ningún pueblo, los va dejando a los lados y siempre lejos de la vía. Después de cruzar el barranco de los Abochales, comienza un ligero descenso y ya vemos a lo lejos el pueblo de **Valdeltormo**. Pedaleamos a media altura sobre pequeños y múltiples valles donde aflora la roca. El recorrido hace una amplia curva para rodear los llanos de Monforte y comienza a descender entre bosques y trincheras hasta cruzar, por un largo viaducto, el río Matarraña que da nombre a esta comarca turolense. A la derecha, a lo lejos, se ve La Fresneda, y frente a nosotros, **Torre del Compte**. Tras atravesarlo, el camino nos obliga a tomar una carreterita que asciende al pueblo. Tenemos un momento de duda y no sabemos si subir al pueblo, cercano, pero en alto o quedarnos en el lujoso hotel Parada del Compte que aprovecha la vieja estación de esta localidad. Decidimos la última opción y entramos en él a tomar un desayuno. De cuatro estrellas, la instalación tiene un ambiente “chillout”. Tarda un momento en aparecer el dueño; me temo que los hemos pillado por sorpresa. Como pueden, nos preparan unos cafés con leche, unas pastas,

mermelada casera, y bizcochos caseros hechos a toda prisa. Se nota porque algunas piezas están a medio descongelar. Metidos en una agradable charla, no reparamos en que son las diez y media y llevamos unos escasos quince kilómetros. La relajación es buena, pero no tanto.

Dejamos a César pagando la cuenta y nosotros volvemos a las bicis. El camino asciende con suavidad, junto al barranco de la Cañeta, hasta la estación de Valderrobles, el punto más alto de la etapa de hoy. Pronto llegamos a la estación de **Cretas**, muy alejada del pueblo al que dejamos a nuestra izquierda y rodeado de campos de olivos, viñedos, y almendros. Frente a nosotros aparece el majestuoso Macizo de los Puertos de Beceite. Al poco tiempo aparece en una ladera a nuestra izquierda **Lledó**, y tras cruzar por un largo viaducto el río Algars, que sirve de límite entre las provincias de Teruel y Tarragona, llegamos a la estación de Arnes – Lledó. Ahora la vía verde cambia de nombre y pasa a llamarse vía verde de las Tierras Altas.

Me cuesta recordar esta parte del trayecto porque el paisaje es impresionante y los kilómetros pasan rápidamente sin que despegue la vista de lo que nos rodea.

Dejamos en un alto a nuestra derecha **Horta de Sant Joan**, y tras pasar por las ruinas de su estación, entramos en un territorio fantástico y abrupto que parece imposible que podamos atravesar. Solo los túneles nos permiten avanzar acompañando al río Canaletes. Durante el trayecto nos topamos con un par de personas minusválidas que es su silla de ruedas, adaptada a modo de handbike, recorren esta parte del camino. Es admirable su esfuerzo y tenacidad.

A pesar de ir charlando entre nosotros, con continuos cambios de contertulio, no dejamos de admirar las continuas sorpresas que nos va dejando el paisaje, mientras pedaleamos sobre un amplio valle hasta llegar a **Bot**. Este pueblo sí que está junto a la vía y hacemos una parada para beber unos refrescos y comer unas pastas típicas del Matarraña que ha comprado César en Valderrobles.

Retomamos la marcha, y tras atravesar un par de túneles, uno de más de setecientos metros de longitud y en curva, que salvan La Moleta y la Sierra del Crestall, llegamos a la estación en ruinas de **Prat del Compte**, pueblo que dejamos a la derecha y alejado de la vía. Continuamos la marcha por el agreste paisaje atravesando más túneles. Al final de uno de ellos debemos tomar durante unos metros una pista que salva un puente hundido. A poca distancia dejamos a la izquierda el Santuario de Mare de Deu de Foncalda. El camino sigue al río Canaletas por Els Estrets de Dalt donde este se encajona. La vía se corta por el hundimiento de un túnel, que significó la muerte de este tren, y lo rodea por una pista nueva hasta el otro lado. El camino sigue hasta la estación de **Pinell de Brai**, también muy alejado del pueblo que le da nombre. Hacemos recuento de efectivos y nos falta Fernando. Le decimos a Tere que lo llame, pero ella piensa que va por delante. Los demás opinamos lo contrario y la apremiamos para que lo llame, mientras la situación se va tensando. Lo que desconocemos algunos es que está escondido detrás de nosotros, provocando un buen momento de risas cuando aparece.

Proseguimos recorrido y pronto llegamos a la estación de **Benifallet**. Esta arreglada y hay un bar en el que descansan numerosos ciclistas. Sin detenernos, atravesamos varios túneles mientras dejamos de

acompañar al río Canaletas, y aparece ante nosotros el río Ebro.

Pedaleamos por la ladera del río, con la nacional a la izquierda. Varios túneles más hasta que uno de ellos, el último de hoy, nos deja al otro lado de la carretera junto al Ebro que corre amplio y caudaloso en dirección al mar.

Pasamos junto al azud de Xerta, de más de 300 metros y que fue construido por los árabes. De él parten varios e impresionantes canales, uno de los cuales nos acompañara hasta Amposta.

El recorrido entra en su parte “fea”. Cambia bastante de dirección y nos obliga a atravesar **Xerta**. Pasado el pueblo, retomamos de nuevo el trazado original que se ve cortado de nuevo por las vías de comunicación. La señalización es buena y esto junto al track de la ruta nos permite seguir adelante. Tras un par de requiebros, llegamos a **Aldover**. Continuamos por un recto camino y Pedro y yo nos quedamos detrás. Oímos unos maullidos lastimeros entre las hierbas y encontramos varios gatitos recién nacidos. Alguien los ha abandonado allí o la madre ha muerto. Intentan seguirnos y dudamos unos minutos que hacer. Uno de ellos ya ha muerto y al final decidimos que no podemos hacer nada. La vida es así, reservándoles un triste final.

Unidos al resto del grupo, proseguimos hasta **Roquetes** y sin solución de continuidad entramos en **Tortosa**. Contactamos con César y quedamos junto al puente metálico de color rojo que cruza el Ebro. César ya está allí, y después de preguntar por la zona, encontramos un restaurante donde comer. Son las tres de la tarde y entramos en la sidrería Amets. Pronto nos atienden y damos cuenta de una buena comida. En teoría nos queda

poco para Amposta y a partir de ahora seguiremos de nuevo el GR-99 que dejamos en tierras zaragozanas.

Casi a las cinco de la tarde, reiniciamos el viaje. Seguimos un carril bici y las indicaciones de los carteles que encontramos. Todo perfecto, y después de tomar varios desvíos por pistas asfaltadas, pedaleamos junto al canal de la margen izquierda del Ebro. Al cabo de un rato llegamos a una zona en la que unos inmensos sinfines elevan el agua para el riego. A pesar de tener Amposta frente a nosotros, una valla nos impide seguir junto al río.

Seguimos las indicaciones del camino y estas nos alejan del pueblo. Nos saltamos un paso subterráneo y hace que nos desorientemos. La construcción del AVE y de nuevas carreteras, nos hacen dar un rodeo en el que, a ciegas, buscamos el camino correcto que nos deja a 50 metros de donde habíamos estado. Ahora, guiándonos por el pueblo, conseguimos llegar hasta el puente que cruza el Ebro para entrar en **Amposta**. Siguiendo las orientaciones de César, llegamos al hotel HCC Monsiá. Son algo más de las seis de la tarde y después de 110 kilómetros, 45 túneles, y 7 viaductos, llega la hora de descansar a pesar de haber sido una ruta “suave”.

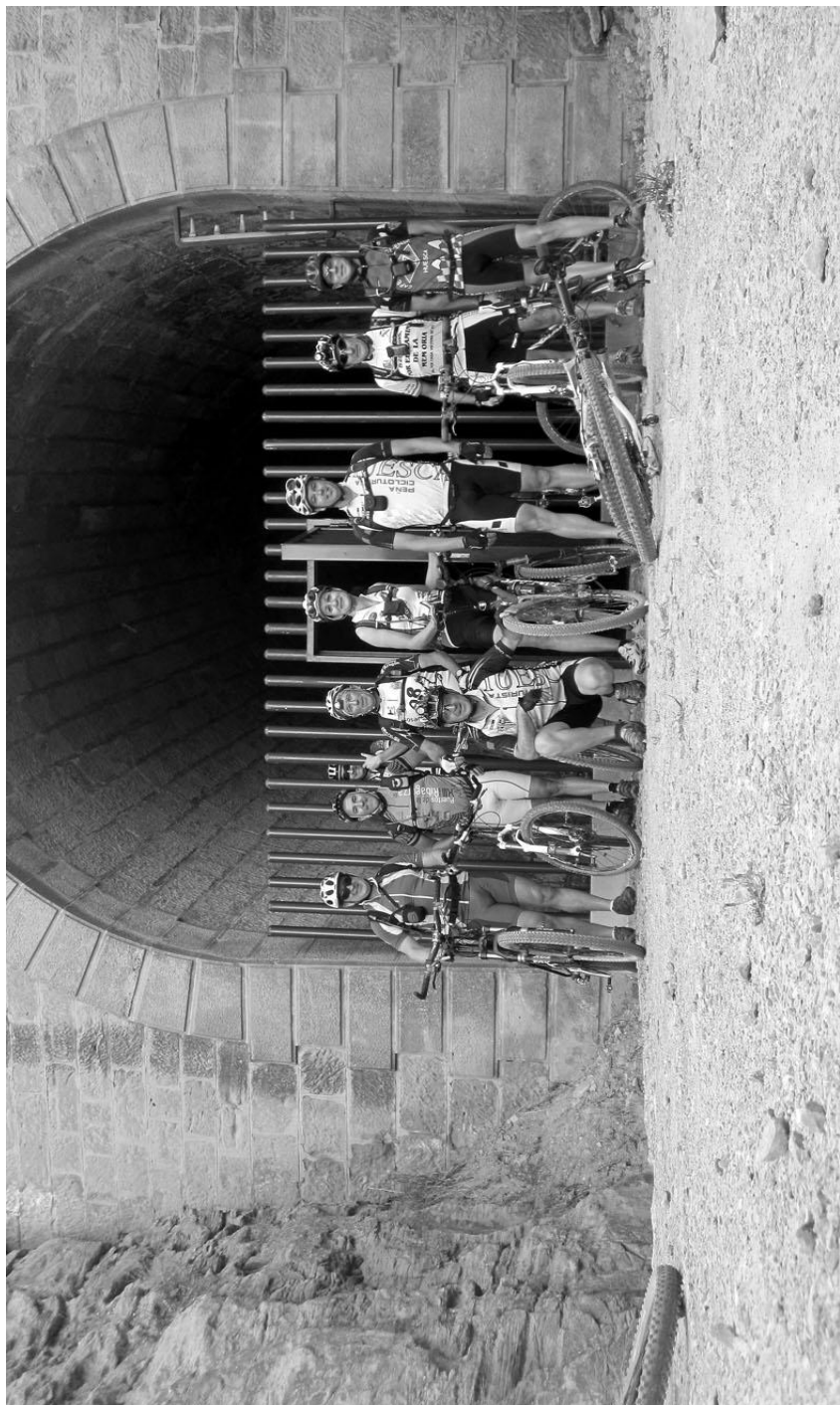
Nos permiten guardar las bicis en una sala de conferencias que está libre, y tras hacer los trámites pertinentes y tediosos de toma de datos, subimos a la habitación. Hoy duermo con Pedro y César. Después de la ansiada ducha, hacemos la colada. Bueno –je je-, la hace Pedro. Va a parecer que pedaleo con mayordomos.

Bajamos a recepción y aprovechamos, junto a Juan Carlos, para pinchar unas ampollitas que han aparecido en mi “tubeless” delantera. Parece que aguanta, sino habrá que cambiar la cubierta.

Preguntamos con Michel sobre locales donde cenar. Nos recomiendan una “trattoria” y salimos, ya todos juntos, a dar una vuelta y reservar sitio. No tenemos muchas ganas de recorrer el pueblo, así que damos una vuelta tonta por él. Encontramos una tienda de bicis que cierra y hablamos con el dueño –supongo- ya vestido de ciclista. Le comentamos la ruta y de cómo debemos de ir por asfalto mucho tiempo. El nos dice que se puede hacer por caminos, por los aerogeneradores, pero que por donde vamos llegamos en 50 kilómetros a Cambrils. No coincide con mis datos, pero él es el de la tierra. Luego regresamos al hotel hasta la hora fijada para cenar.

Cenamos en la trattoria Nostra. Buena comida italiana y amablemente servida por una camarera que entra al trapo de todos nuestros chascarrillos. Lo peor, el vino, puro ácido que perfora el esófago mientras lo bebes. Otro motivo de risas, porque al final y aguado, nos lo bebemos.

Tras la cena nos retiramos a descansar y pronto quedamos sumidos en profundos sueños.



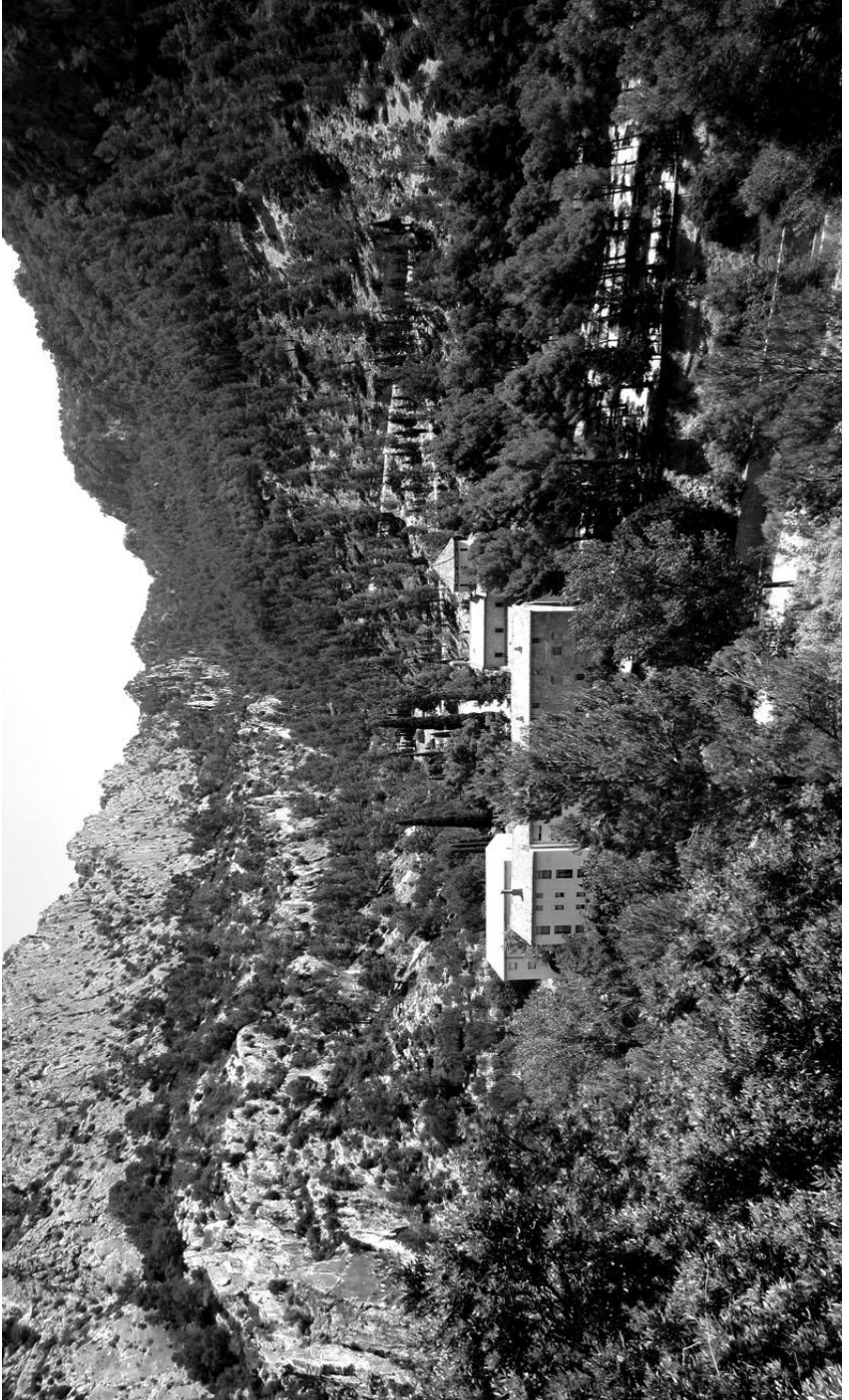














## Amposta – Reus

2 de julio de 2013

Nos despertamos pronto. Parece que elijan mi habitación en función de la salida del sol. Sobre las seis y cuarto, la luz me despierta al darme en la cara. Los demás acompañantes duermen, aunque Pedro enseguida abre los ojos. Aprovecho para hacer unas fotos del amanecer sobre Amposta. Nos embadurnamos de crema solar, recogemos la ropa que lavamos el día anterior, que no se ha secado, las maletas, y bajamos a la recepción del hotel. Me encuentro a Juan Carlos tomando un café con leche y pido otro para mí. Me comenta que el personal de la trattoria había traído la bolsa que se dejó tras la cena. Poco a poco van llegando los demás y cargamos la furgoneta, extendiendo nuestra colada encima para que se seque.

Vamos relajados porque la etapa de hoy es bastante llana y en gran parte por asfalto o similar. Pasadas las siete y media, nos montamos en nuestras bicis y deshacemos parte del recorrido de ayer. Cruzamos el puente sobre el río Ebro. Unos metros de carretera y giramos noventa grados para tomar la pista que corre junto a un canal. Pronto la abandonamos y de nuevo asfalto hasta coger la pista que corre junto al canal nuevo de Camarles. No lo abandonaremos y sigue recto hasta llegar cerca de L`Ampolla, ya en el mar. A nuestra izquierda el canal y a la derecha arrozales anegados de agua que nutren las numerosas acequias que hay a nuestro alrededor.

Atravesamos los pueblos de **L`Aldea**, **Ligallo de Roig**, y **Camarles**. La pista continúa, se transforma en asfalto con varias rotondas, y acaba en la playa de la Arena. Ya hemos llegado al mar Mediterráneo que da nombre a la

ruta. Nos detenemos a contemplarlo y nos hacemos unas fotos como testimonio de lo conseguido. Seguimos por las calles de L'Ampolla hasta entrar en un carril bici que sigue la playa. En una parada, Fernando baja hasta el mar para tocarlo.

Paramos en el puerto del pueblo, hacemos unas fotos, y en un bar nos paramos a desayunar unos cafés. Apenas nos detenemos veinte minutos, y seguimos la ruta, cruzando el pueblo en dirección a las vías del tren y la autopista, que atravesamos por un paso elevado. Justo después de él, giramos a la derecha para entrar en una pista asfaltada que asciende ligeramente, pero que al principio pasa factura a nuestras piernas. El día es muy agradable y no hace demasiado calor. Seguimos ascendiendo junto al barranco del Baconer hasta llegar a la instalación de tratamiento de aguas residuales de L'Ampolla, para luego continuar entre olivares, muy bien cuidados, y monte bajo, hasta alcanzar la N-340. La cruzamos con cuidado debido al intenso tráfico de coches y camiones. El camino continúa con menos desnivel y nos deja en la entrada del **Perelló**.

Atravesamos la población sin detenernos y a la salida entramos en un camino que corre por la izquierda de la nacional. Pronto llegamos a un cruce donde entramos en la vieja carretera, llamada ahora N-340 a. No tiene nada de tráfico y esto nos permite disfrutar del pedaleo con tranquilidad e ir de charla en los grupos que se van formando. Aparecen carteles de la Vía Augusta con indicaciones que seguiremos en bastantes ocasiones. Los olivares que nos rodean están cuidados con mimo. Hay otras plantaciones que no sabemos distinguir; Fernando y Juan Carlos se paran a preguntar a unos agricultores que faenan junto a la carretera. ¡Son truños!, nos responden ante nuestras preguntas.



El trazado se corresponde a las viejas nacionales, con continuos sube y bajas para ir cruzando los diversos barrancos que atravesamos. Nos llama la atención la carencia de caminos evidentes hacia las montañas que hay a nuestra izquierda, y los que salen a la derecha, son en su mayoría privados. A la izquierda la Sierra del Mar y del Esteve y a la derecha el mar a lo lejos.

Pasamos por diversas casonas situadas junto a la carretera; Mas de Plater, de Pons, etc. A pesar de ser todo asfalto, el trayecto no es nada aburrido, incluso se agradece para recuperar un poco las fuerzas. Tere y Fernando lo pasan algo peor debido a las rozaduras del coulotte. Solo me preocupa la aparición de ampollas en la rueda delantera, más grandes que las de ayer, que no presagian nada bueno; tienen muchos kilómetros y mala solución. A ver si aguantan hasta Reus.

Poco a poco, la carretera se vuelve descendente y nos devuelve hacia el mar. Pedaleamos unos instantes junto a la nacional y la cruzamos frente a una gasolinera. Otro rato de tensión, y ya al otro lado, debemos continuar por la nacional de forma irremediable hasta llegar a la central nuclear de Valldellós. Unas fotos y continuamos en fila india para ascender al coll de Balaguer. Reagrupamos, y sin más opciones, continuamos hasta desviarnos, ya fuera de la nacional, por un camino que nos deja delante del camping nudista El Templo del Sol, junto a la Punta de Cala Bea.

Lo de la playa nudista da lugar a un buen número de chascarrillos que se acallan cuando retomamos camino hasta el mar. El camino desaparece junto a un camping, pero vemos en la distancia unos ciclistas que llegan por la arena. Visto su aspecto, y que no vienen andando desde muy lejos, indagamos y vemos que a escasos cien metros

aparece un carril bici de lujo. Porteamos las bicis sobre la arena, y ya en el carril, pedaleamos junto a la playa del Arenal hasta llegar a **L`Hospitalet de L`Infant**. Seguimos el carril bici hasta el final y el track nos devuelve a la carretera, que de momento podemos hacer por un vial paralelo y sin coches. Proseguimos hasta **Mon-roig del Camp** en una continúa sucesión de casas residenciales que impiden saber en cuál de los pueblo estás.

Ya en la nacional, volvemos a ponernos en fila de a uno y rodamos a buena velocidad, hasta un par de rotondas en las que el track nos vuelve a mandar a la playa, ahora ya en **Cambrils**, por la riera de Riudescanyes. ¡Donde están los 50 kilómetros que el ciclista de ayer nos dijo que había hasta Cambrils, será por aire, porque llevamos casi 80!

Ya en la playa, continuamos por carril bici bordeando la playa de la Llosa hasta el puerto pesquero. Buscamos un sitio donde comer. Mientras tanto, aprovecho para hacer una visita a mi mujer, de vacaciones en este pueblo. Tengo que ir hasta la otra punta del pueblo, pero por el carril bici llego en poco tiempo. Un saludo y vuelta con mis compañeros, que ya están a la mesa. Comemos en la terraza del bar Latresca. Bien servidos y con una comida excelente a base de ensalada de patata y longaniza con alubias frías, pasamos unas dos horas de agradable tertulia y descanso. Relajado el día de hoy.

Hace mucho calor, pero la obligación manda y volvemos al pedaleo. En el bar nos indican la mejor manera de salir del pueblo y buscamos el track de la forma más rápida. Pronto lo logramos y salimos en dirección este por asfalto hasta cruzar la riera de Ruidoms. Entramos a un camino de tierra –cami de mas d`Em Bosh- y luego el de Vinyols a Tarragona. Más tarde giramos al norte y cruzamos la autopista y el AVE –aún sin terminar- para entrar en un

camino de tierra. Un laberinto de caminos que pasan por fincas de recreo y agrícolas nos van acercando a **Reus**.

Entramos en él junto a un club de tenis. Ahora por asfalto, continuamos hacia el centro de la ciudad. Nos desorientamos algo y una chica nos indica cómo llegar hasta el lugar donde dormiremos. Hemos recorrido 94 kilómetros para llegar hasta aquí.

Es el hostel Santa Teresa y se encuentra en una calle peatonal o casi. Solo bajar de la bici llega César. La dueña del local nos abre el garaje para dejar monturas. Aprovecho para sacar la rueda averiada y poderla reparar más tarde. Subimos las bolsas a una habitación indigna de nuestros tiempos. No me importa dormir en cualquier sitio, y así lo he hecho, pero que a eso lo llamen residencia de estudiantes me parece una vergüenza. Nos instalamos en habitaciones que comparten baño con otras y sin asomo de papel higiénico. Hacemos el papeleo de rigor y la dueña ya nos pone condiciones a la hora de salir. Por fin llegamos a un acuerdo; el suyo.

Hoy duermo con Juan Carlos, así que pronto nos instalamos. Una ducha y a trabajar con el ordenador porque hoy toca descargar fotos, tracks, y preparar los del día siguiente. Como el proceso es lento, a la vez cambiamos la cubierta estropeada y pongo una que mi compañero lleva de repuesto. Bajo el balcón, nuestros amigos ya se toman la primera cerveza mientras Pedro cae “esnucau” en la cama –dormido, no pensemos mal-.

Terminadas las tareas, salimos a pasear por Reus y a reservar un lugar para cenar. El casco viejo con abundantes tiendas está repleto de gente. Luego me enteraré de que es el primer día de rebajas. Fernando y

Juan Carlos, que se han perdido por la ciudad, aparecen al fin, gracias al “whatsapp”.

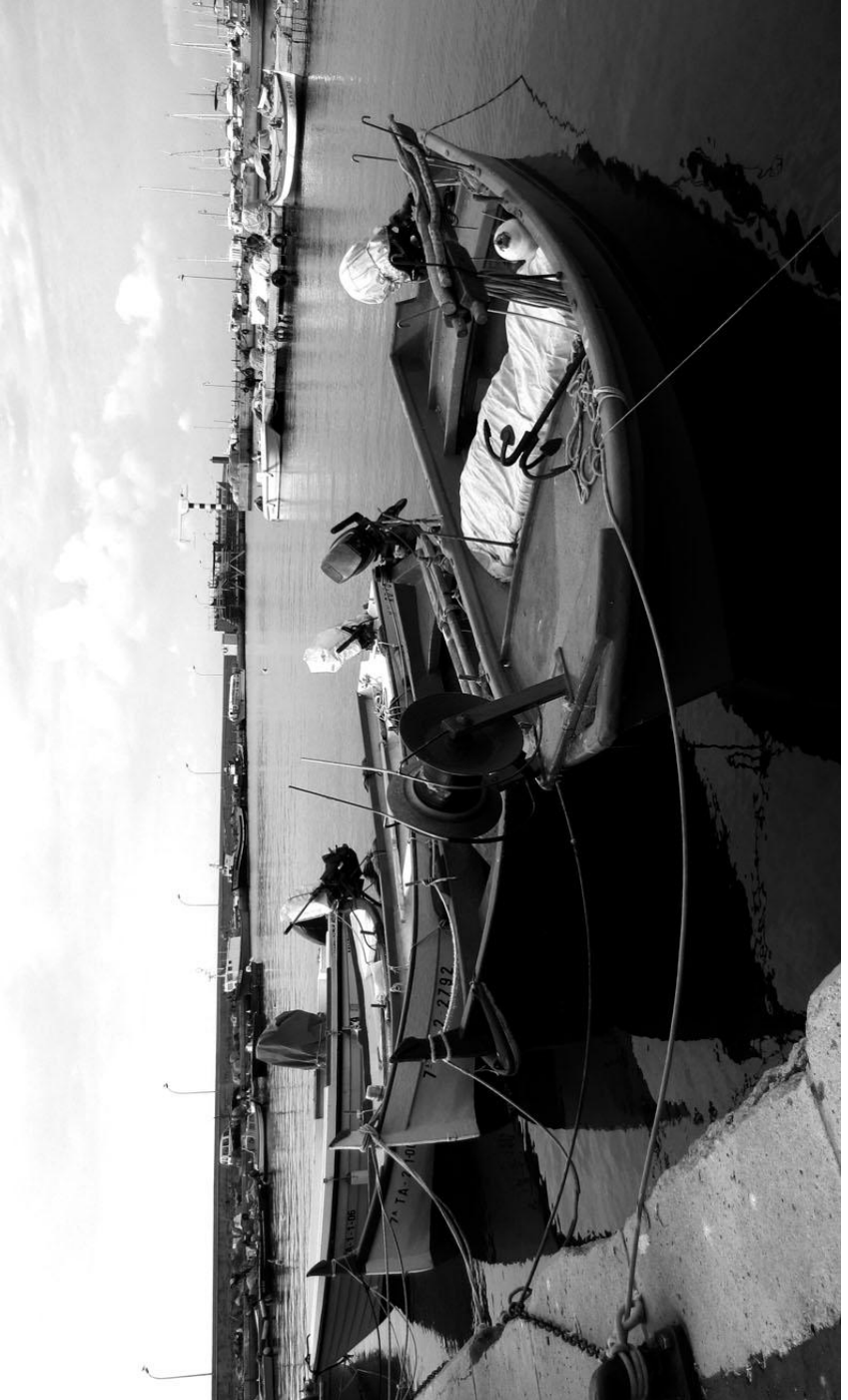
Tras la caminata decidimos volver al bar que hay a las puertas de la pensión. Mientras hacemos tiempo, aprovechamos para llamar a la trattoria donde cenamos ayer, ya que amablemente vinieron al hotel para devolver la bolsa con toda la documentación que Juan Carlos se había olvidado tras la cena. El teléfono que tenemos, que buscamos por internet, y páginas amarillas, no aparece como existente, así que llamamos al hotel para que fueran ellos los que les transmitieran nuestro agradecimiento.

Cuando llega la hora, nos dirigimos al restaurante Alex donde cenaremos. Todo muy rico y sabroso, ¡que más se puede pedir!. Hasta ahora solo hemos encontrado gente amable.

Nos retiramos a dormir y en mi pensamiento solo está la etapa de mañana, porque algo en mi interior me dice que va a ser dura. Charlo un rato con Juan Carlos y las respuestas se van dilatando en el tiempo hasta que se oye el primer ronquido.















## Reus – Arbeca

3 de julio de 2013

Ha sido una noche de sueño intranquilo, con pesadillas, cómo si mi sexto sentido me quisiera avisar de algo. No lo digo a toro pasado, pues esta etapa ha sido mi cruz durante la preparación de la ruta, repasándola una y mil veces.

Como nos había impuesto la dueña de este garito, después de recoger todo y prepararnos para el pedaleo, bajamos a la calle para sacar las bicis del garaje. Monto mi rueda cambiada y engrasamos las bicis. Son las siete de la mañana. Yo habría madrugado más, pero la mayoría impuso su ley. Desayunamos en el bar Kucuma, situado bajo la pensión. Ayer habíamos quedado en que abrirían antes para nosotros. Son una gente muy amable. Unos cafés con leche y unos bollos son todo lo que tomamos.

Antes de las siete y media, nos ponemos en marcha buscando a ciegas la manera de llegar al punto donde dejaremos Reus. Tengo marcada una alternativa por caminos para llegar hasta Castellvell, pero de nuevo mi activo sexto sentido –llámese nudo en el estomago-, me hace cambiar de opinión sobre la marcha. Seguimos el track original, aunque sea por asfalto.

El camino asciende desde el principio y pasamos sin solución de continuidad por **El Pinar** y **Castellvell del Camp**. Solo salir de este pueblo, entramos en una pista asfaltada que asciende con más intensidad. Mi cambio trasero empieza a saltar de manera incontrolada y no puedo poner el piñón más grande porque la cadena cae hacia los radios de la rueda. Tras varios intentos por solucionarlo, y algo desesperado, me paro para arreglarlo.

Afortunadamente contamos con Antonio, el maestro ingeniero de cabecera. Tras una serie de pruebas, porque mi cambio es inverso y todo va al revés, consigue ponerlo a punto. No sé si es por el calor o por los nervios, el sudor ya recorre con fluidez mi cara.

Retomamos la marcha, en continuo y fuerte ascenso, rodeados de nuevas urbanizaciones. Dejamos a la derecha **La Flor del Camp**, pegada a **Almoster**, y atravesamos la de Picarony. Las piernas, aún frías, parecen de piedra. Pasada la última casa, el asfalto deja paso a la tierra. ¡Mucho mejor! El pedaleo de hace más llevadero y aparecen señales de caminos por todas partes, tanto cómo postes indicadores de sitios que no nos suenan, cómo en las piedras con pintura de varios colores, según sea un PR o un GR. Ninguna indica una población próxima, salvo los que van a Prades.

Me imagino, que debido a las lluvias recientes de este año, el camino tiene auténticas playas de arena fina que nos obligan a desmontar en varias ocasiones ante el riesgo de caída. Atravesamos una zona de cultivos y el camino, ya mejor, desciende suavemente hasta atravesar el Coll de la Batalla por un paso elevado sobre la carretera que une Villaplana con La Selva del Camp. Es un punto de indecisión, ya que no hay ninguna pista que continúe por ningún lado y el track nos lleva a un sendero infernal que sube con gran desnivel.

Como es lógico y sensato, seguimos el track y los waypoints que tengo marcados. La subida es dura, con el suelo descarnado en el que a ratos se aprecia que debió de haber un camino mejor como lo demuestran los restos aislados de un suelo bien empedrado, ya deshecho por el agua y el paso del tiempo. Estamos siguiendo el GR 7-2 que al final nos deja en un camino al llegar a un

promontorio. Han sido unos 20 minutos de porteo de bici que no estaban en las previsiones. Seguimos la pista que hemos encontrado, y por la que continúa el track, hasta una zona de cultivos. A la derecha aparece una ermita y decidimos ir a verla. Está dedicada a la Inmaculada Concepción. Volvemos a retomar la pista que asciende suavemente o al menos nos lo parece después de lo andado. Decido dejar de seguir el track original que nos promete más senderos de mala calidad y muy empinados, y me guío por los benditos waypoints alternativos marcados en casa. Por una buena pista llegamos a la T-704. La carretera asciende de forma bastante suave en continuos lazos para ganar altura. Como solemos decir, la ha hecho el burro del ingeniero y no el ingeniero burro. Mientras tanto, y con unas vistas impresionantes miremos donde miremos, vemos como nuestro track original asciende a nuestra derecha de forma recta y con un desnivel de órdago. Buena decisión.

Llega un momento en que el track cruza de nuevo la carretera; exploramos un poco si debemos seguirlo, pero vemos que sigue igual, por terreno no ciclable de ninguna manera. Me voy acordando, y no para bien, del autor de esta ruta que descargue de internet. Seguimos por la carretera en dirección a unas antenas que marcan el punto más alto del primer envite. Al poco, en una zona más llana, nueva exploración por donde indica el track y de nuevo sigue igual o peor. Volvemos al asfalto.

Cuando llegamos al punto más alto y en el que la carretera desciende, me acerco un momento hasta donde transcurre el track. Lo mismo que hasta ahora, y como hemos de volverlo a cruzar, allí decidiremos.

Después de descansar bajo una sombra y de comer unas barritas energéticas, seguimos cuesta abajo hasta un

cruce de carreteras. Frente a nosotros, y retomado el track, aparece una buena pista que asciende a la sierra de La Mussara. Seguimos por la pista indicada y que al poco aparece descarnada. Decidimos seguir el track que nos saca de la pista y ascendemos por un sendero durante unos minutos hasta que este se hace cliclable al llegar a una pista. ¡Es la misma que hemos dejado unos minutos antes!

Aparece un poste indicador con todas las señales dobladas y que a saber donde indican. Dos de ellas nos mandan a Capafons, lugar al que debemos llegar, pero por distinto sitio. Ante la duda, seguimos el track, ya que la otra señal tiene el símbolo de senderistas. ¡Bien que nos hemos de arrepentir! Una cruz de hierro a nuestras espaldas, parece querer advertirnos de algo.

Solo retomar la pista, el track vuelve a sacarnos de ella girando a la izquierda. Para no cometer el mismo error, miramos los GPS para ver a dónde va la pista que dejamos. No hay más opciones porque esta se acaba.

Entramos en un sendero por el que podemos pedalear, pero que pronto se hace casi intransitable. Por lo menos es en bajada, pero aún así se hace pesado. Baja a media altura sobre el barranco de la Llenguaeixuta. Si no traduzco mal, así va a quedar la nuestra.

César está en Capafons y contacta con nosotros por la emisora. El pueblo casi está a la vista, pero el avance es muy lento y penoso. Lo siento especialmente por Chavi, que lo debe estar pasando mal. En las fotos aéreas que he manejado para preparar la ruta, el camino era mucho más evidente y de mejor aspecto. Otra lección para aprender.

Nos vamos separando según nuestro ritmo de avance y al final quedan tres grupos. Por delante van Antonio y creo

que Juan Carlos, en medio voy yo, y detrás los otros. Si fuera responsable no debería ir solo, pero tengo la imperiosa necesidad de ver porque nos hemos metido en este entuerto y si tiene solución. Más tarde me lo recriminarán con toda la razón del mundo.

Por fin llego a una especie falso collado desde el que veo a mis pies el pueblo. Está muy cerca, pero el sendero sigue siendo infernal, sobre todo al tener que avanzar con la bici en la mano y que se va enganchando en piedras y ramas.

Me llaman por el móvil y me dicen que Antonio ya ha llegado abajo, que cuando llegue a un camino coja el de la derecha. Al fin lo encuentro y me adelanto a buen ritmo hasta un cruce desde el que diviso a las claras el pueblo. Me quedo allí para indicarlo a los que vienen detrás. Cuando llegan, les digo a Tere y Chavi, los más afectados, que me pueden dar un golpe en la cabeza como castigo. Chavi me contesta que no tiene fuerzas ni para eso.

Entramos en Capafons poco antes de la una del mediodía. No llevamos ni un cuarto del recorrido y aún queda parte de la sierra por cruzar. ¡Se me está poniendo un mal cuerpo! Para colmo, y como de costumbre, el pueblo está en alto y hay que subir hasta él. Por lo menos estamos en un sitio habitado y no ha habido ningún percance.

Decidimos comer en el bar y luego ya seguiremos. Mientras me bebo una gran jarra de cerveza –hoy he sudado la gota gorda y ya he vaciado los tres litros del camelback-, le pregunto al dueño si es posible llegar a Poblet atravesando la sierra. No sé si se lía él o no lo entiendo yo, el caso es que me quedo como antes. Más tarde entenderé porqué. Nos comemos un hermoso bocadillo, cada uno a su gusto, unos cafés, y abundante bebida. Para aliviar tensiones, en contra de lo habitual

durante una marcha, le pido un cigarrillo a César y me lo fumo a la puerta del local ante el estupor de una señora sentada en el velador.

Pasadas las dos de la tarde, retomamos el camino después de llenar nuestras mochilas con agua fresca de la fuente. Descendemos del pueblo y salimos por una pista que parte delante del cementerio. ¡Vaya por Dios! Esta asciende con fuerza al principio y hace un calor sofocante, pues no corre ni una gota de aire.

El suelo es pedregoso y mi rueda patina, pero luego se estabiliza y se pedalea mejor. Vamos dejando atrás campos de labor y alguna casa, para meternos dentro de un pinar ralo. Pero la alegría dura poco en la casa del Señor, y aunque esto sí estaba previsto, llegamos a una curva en la que el track nos saca de la pista entrando en el barranco de las Fontetes. Irremediablemente hay que subir andando por un sendero, al principio muy escarpado. Necesitamos ayudarnos en algunos puntos para sortear algún paso complicado. Luego sube de manera intermitente con tramos donde el desnivel se acentúa. Lo que ocurre es que está muy cerrado y no caben bici y ciclista a la vez.

*-¡Hay una C-15 echando las luces, que quiere adelantar!* –grita Fernando, rompiendo por un momento la tensión.

Es agotador y hay que hacer muchas paradas para recuperar el aliento. No paro de acordarme de Chavi y de Tere que llevan muy mal esto de andar por senderos de montaña. Miro constantemente el GPS para averiguar cuando acaba y llegamos a la pista que se que hay en el collado.



Como es normal, se van formando grupos según el ritmo de cada uno. Antonio, buen montañero, va delante. Yo subo con Manolo a ritmo lento. El abuelo se comporta como un jabato. Llamamos a gritos a los de atrás y no contestan, pero oímos unas risas lejanas y suponemos que la cosa no va del todo mal.

Por fin, y casi una hora después, llegamos al final del collado. Aparece una pista y un refugio de cazadores.

Algo más relajado, y después de un descanso breve, deshago el camino en compañía de Pedro para ver si podemos ayudar. Me encuentro a Tere y le pido su bici. Me la da al instante sin soltarme ningún desplante. Muy raro, eso es que no va bien. Luego llega a la pista entre sollozos mal disimulados. Creo que ve mi cara descompuesta y me dice:

*-Tranquilo, que se me pasa pronto. Ya me ha ocurrido otras veces-* y se aleja por un momento del grupo.

Son más de las tres y media, y tras diez minutos de descanso, seguimos adelante por una pista que llanea y que pronto nos deja en una recién arreglada como Camino Natural, pero no hay ningún cartel que indica a donde va. No nos sirve de referencia. Llenos de alegría, y pensando que todo ha acabado, la seguimos a buen ritmo durante un rato. Las piernas agradecen el pedaleo.

Poco después, el track nos devuelve a la realidad y nos saca de la pista por un nuevo sendero de la GR 7-1-4. La pista buena continúa, pero no aparece en el GPS y no nos podemos arriesgar porque nos puede alejar de nuestro recorrido. Nuevo golpe a nuestro estado de ánimo, y aunque en unos minutos nos devuelve a la pista que habíamos dejado, el tramito ha dejado huella.

Al poco tiempo debemos volver al sendero que ya va por la cara norte de la sierra de Prades. Me empiezo a encontrar muy desanimado y voy dándole vueltas a otras posibilidades; podemos quedarnos a dormir en Esplugas, César puede hacer viajes hasta Arbeca y llevarnos al hotel, seguir hasta el final ya que el día es largo, me van a colgar del primer árbol que encuentren... Me he visto envuelto en muchas “embarcadas” de estas, pero siempre con poca gente, y todos, sabiendo de antemano lo que podía pasar.

De vez en cuando, Juan Carlos, que lee en mi cara como me encuentro, me toca el hombro y me dice en voz baja y con su prudencia habitual:

*-Tranquilo Miguel- Sin decir nada, se lo agradezco infinitamente.*

Por fin llegamos con Antonio hasta un collado y... ¡ALELUYA! Nace de aquí una pista con el primer indicador bien hecho.

Antonio, experto en estas embarcadas por su afición a la montaña, organizador de eventos deportivos, y buen sicólogo, me dice tranquilo:

*-En estos casos, el que lleva la ruta tiene que parecer seguro, aunque lo esté pasando mal. Además, si la pista acaba aquí, es que viene de algún sitio- obvio, pero sensato.*

Leemos con atención el cartel que hemos encontrado. Estamos en La Colladeta e indica varias direcciones, pero solo una por pista. El track nos volvería a meter en un sendero, así que paso de él y decido usarlo como referencia de dirección. Además los waypoints que marqué

en casa como alternativa, coinciden con el camino que vamos a seguir.

Más aliviados, seguimos la pista que llanea o desciende por la cara norte de la sierra de Prades. Por lo menos ya vemos el llano donde está Poblet. Pedaleamos con frescura por un camino que en otras circunstancias nos detendríamos a admirar. Hoy nos puede la prisa. Pasamos por el Clot del Llop, en el que hay una señal, y al final llegamos a un cruce de caminos donde aparece la señal salvadora. Un poste con varias direcciones en el que una de ellas indica el camino a Poblet.

A pesar de todo, aún tenemos humor para criticar una serie de marcas con cintas que cuelgan en los árboles. Antonio, muy sensibilizado con el tema y organizador de carreras por el monte, nos recuerda como las recogen después de la carrera. Michel coge alguna.

Sin perder tiempo, comenzamos a descender a gran velocidad, tanto, que no reparo en que coinciden con los waypoints marcados en casa. Solo pienso en llegar a Poblet cuanto antes, pero eso no impide admirar el paisaje que nos rodea y filmar lo que puedo.

Continuas lazadas del camino, nos hacen perder altura con rapidez. En una de las curvas nos encontramos una furgoneta en la que varias personas van marcando una prueba. Justo a tiempo, Michel esconde la cinta que ha recogido... ¡Estaban marcando la carrera!

Salimos cuesta abajo sin perder tiempo. Michel me comenta, que según a qué hora lleguemos a Poblet, deberíamos parar poco y seguir ruta. Yo estoy de acuerdo, pero depende de los demás. Pasamos por un lugar conocido como La Pena, y junto al barranco del mismo nombre, llegamos a **Poblet**.

César nos espera preocupado frente al monasterio. Hace rato que contactaba con nosotros por la emisora y nos oía muy claro, indicando proximidad. Sin dilación, nos bebemos unas bebidas isotónicas y comemos, más bien engullimos, unas pastas y rosquillas que ha comprado.

La pierna lesionada de Chavi a sufrido mucho con la caminata y hace rato que barrunta subirse al coche. Como aún son las seis de la tarde, nos quedan más de tres horas de luz. Hasta Arbeca hay unos 35 kilómetros y el perfil de lo que nos queda, salvo una subida al principio, es descenso y nosotros hemos demostrado rodar bien. En el peor de los casos, César tendría que hacer menos carretera si decidimos parar más tarde.

No hay demasiada discusión, y tras aprovisionarnos de agua, decidimos seguir todos. Tomamos una carretera a Vimbodí evitando entrar en **L`Esplugues de Francolí**, así acortamos el recorrido. En poco tiempo llegamos a **Vimbodí**, pueblo que atravesamos por su casco urbano para cruzar bajo las vías del ferrocarril. Luego, por unos pasos subterráneos, atravesamos la Nacional, la autopista, y el AVE.

Ya por caminos sin demasiado desnivel, nos acercamos a **Tarrés**. Decidimos ir juntos a un ritmo asequible para todos y de momento lo mantenemos. Esto hace que llevemos un ritmo regular, constante, y que permite avanzar rápido. Subimos por una pista de buena calidad que nos deja en un alto. Desde aquí es todo bajada hasta nuestro destino.

Descendemos sin descanso siguiendo pistas que recorren lateralmente pequeños valles cultivados, con ligeras subidas inapreciables para cambiar de uno a otro.

Dejamos a nuestra izquierda **Fullea** y poco después **L'Espluga Calba**. Salimos a una carretera y la tomamos a la izquierda durante poco más de un kilómetro. Giramos a la derecha y volvemos a la pista de tierra para llegar a **Els Omellons**. Son las ocho de la tarde y pronto empiezan a sonar los móviles con llamadas de preocupación. Solemos llamar a casa mucho antes.

Retomamos la marcha y muy pronto, en menos de cinco kilómetros, llegamos a Arbeca. En este trayecto se cae Antonio en medio de una nube de polvo. La rueda delantera se le va en un banco de arena y cae de bruces. Le lavamos las pequeñas heridas y rasguños, pero lo que más le duele es la muñeca.

*-Mira, Antonio sangra y no está hecho de cables-*  
comenta alguien, en alusión a la dureza física que tiene.

Tal como la sujeta tiene pinta de fractura de escafoides, pero se puede quedar en una contusión. Aún así, llega a **Arbeca** sin problemas.

Son las ocho y media de la tarde y lo hemos conseguido. Podemos decirlo con orgullo. Hemos sabido sufrir una durísima etapa y hemos conseguido llegar a destino. Después de 92 kilómetros, más de 2000 metros de desnivel acumulado, y 13 horas de ruta, ya estamos en casa. Puede sonar extraño, pero en el tramo entre Vimbodi y Arbeca, he disfrutado mucho, solo lamento la caída de Antonio.

Guiados por Michel, recorreremos las calles del pueblo hasta el hotel. Nos alojamos en el Hostal La Placeta, de moderna factura y montado a todo lujo.

Como es tarde, descargamos a la carrera los bultos y guardamos las bicis. Sorteamos las habitaciones y me alojaré con Pedro. Hay dos camas, una más pequeña que se queda Pedro y yo la de matrimonio. Una buena ducha y rápidamente a cenar no sin antes tomarnos unas cervezas

El propietario del establecimiento es topógrafo de oficio y por azares del destino, ha coincidido en diversas obras con Juan Carlos. Eso da lugar a una larga charla antes de pasar al comedor.

La cena está muy buena y nos habríamos comido hasta los platos. Hoy tenemos mucha hambre. Devoro la ensalada y mi plato de pasta sin levantar la vista.

Antonio tiene más inflamada la muñeca y le duele. Le comento que hable con su hija, traumatóloga a la sazón. La llama, y cosa del destino, está de guardia en el hospital de Lleida. Queda con ella en verse al punto de la mañana para hacerle unas radiografías. César lo llevará en el coche de apoyo.

Después de la tensión vivida, el ambiente se relaja. Hemos realizado una pequeña proeza que dará lugar a muchos ratos de charla entre nosotros y en la peña.

Nos retiramos a descansar. Nos quedan dos etapas mucho más suaves, aunque largas. Vemos cerca el final de la aventura porque nos acercamos a nuestro territorio. Ya en la cama, después de cargar los datos en el ordenador y el GPS, charlo un rato con Pedro, pero después de un par de frases ya se oyen los primeros ronquidos.

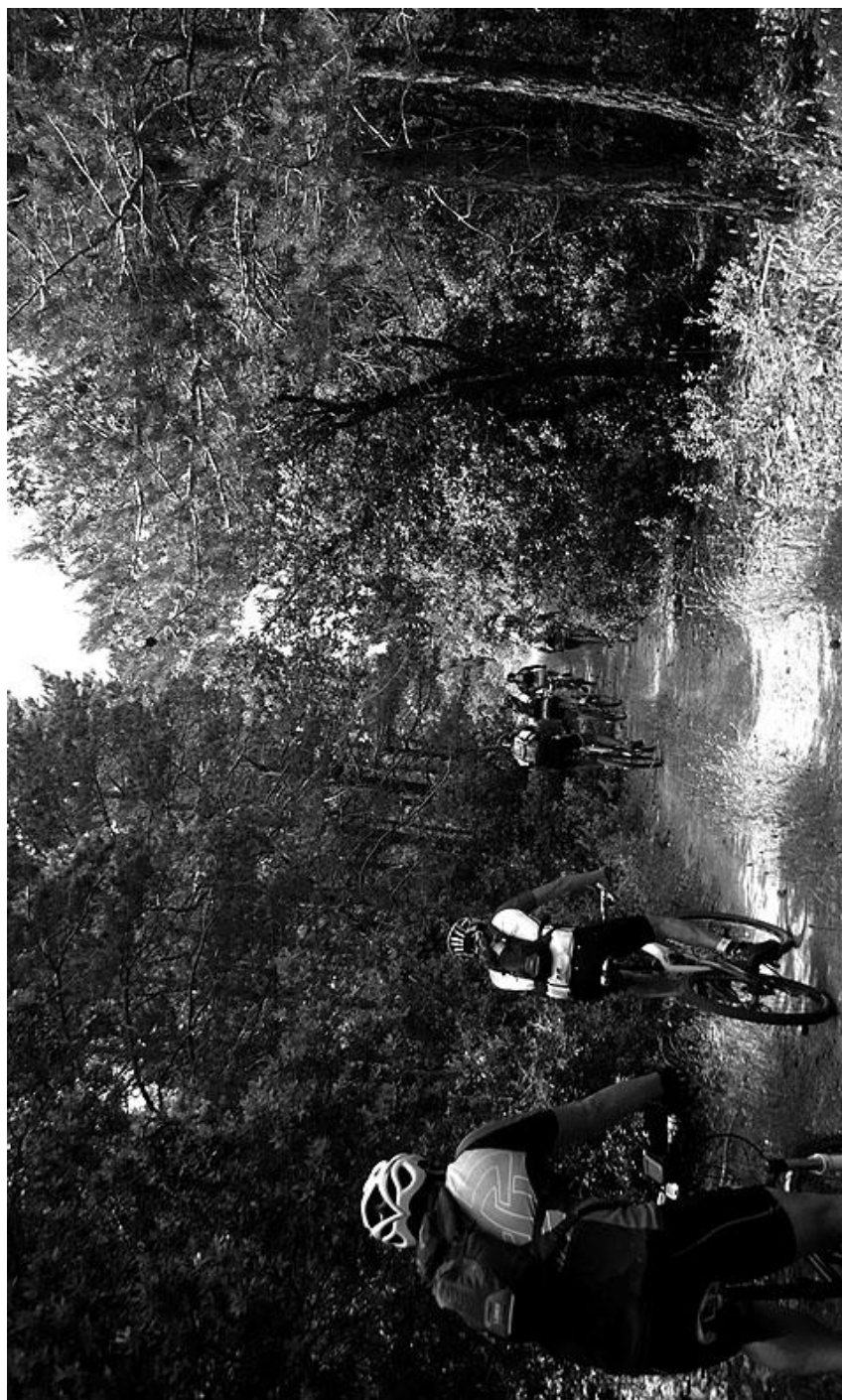














## Arbeca – Monzón

4 de julio de 2013

A pesar del palizón de ayer, nos levantamos pronto y sin la necesidad de que suene la alarma del móvil. Tras las faenas habituales de recogida de bultos y una buena ración de crema solar, bajamos los enseres a recepción. De forma pausada, vamos llegando a desayunar. Hoy nos hemos dado un poco de tregua a la hora de salir. Desayunamos lo de costumbre, pero de forma algo más ordenada y sentados alrededor de una mesa. César, como cada día, hace de recaudador de impuestos para pasar el día. Al mismo tiempo, un grupo de chicas y lo que parecen ser monitores, abarrotan el bar. Nos da la impresión de que están esperando los coches para ir a un campo de trabajo arqueológico.

Cuando terminamos, preparamos las bicis para salir. César y Antonio se van para el hospital de Lleida. Poco después de las ocho de la mañana retomamos el camino. Salimos por un sitio distinto al que llegamos. Cruzamos un canal y por pista asfaltada, muy llana o en ligero descenso, pedaleamos con el sol a nuestras espaldas. Encontramos flechas amarillas y postes que indican el camino de Santiago y una distancia de 30 kilómetros hasta Lleida. Decidimos seguir las flechas, aunque de momento siguen el mismo trayecto que nosotros. Poco más adelante dejamos **Puigros** a nuestra derecha.

Un ritmo vivo, pero tranquilo, nos permite ir disfrutando de la mañana y del paisaje verde monocolor que nos rodea en esta zona de regadío; es el tiempo del maíz. De hecho, pronto llegamos al causante de todo esto; el canal de Urgell. De momento no lo vemos aún, pero unos carteles anunciando la Segona Màquina, nos dicen que está cerca.

Se trata de un salto de agua antiguo para la producción de electricidad que movía una máquina trilladora.

Desde este momento, entramos en la pista acompañante del canal y que no abandonaremos hasta las cercanías de Lleida. Esto significa que vamos a tener un camino entre llano y descendente hasta allí, lo que se agradece ante la perspectiva de una larga etapa. La pista asfaltada se vuelve pronto de tierra y pedaleamos bajo los enormes chopos que custodian de forma permanente el canal.

Muy pronto llegamos a **Juneda**, pueblo al que el canal rodea por el norte. La marcha continúa y permite que vayamos de charla y agrupados, sin ningún sobresalto. Solo encontramos algunos paseantes que recorren una senda junto al canal y unas pocas máquinas agrícolas. El camino cambia unas cuantas veces de lado de canal. Este, tan pronto es de hormigón, como de tierra o más parecido a una gran acequia.

Cerca ya de Lleida, corremos paralelos a la N-240 y solo se separa de ella para hacer una gran curva antes de entrar en el polígono industrial de **Magraners**, pueblo engullido en su totalidad por este.

El track que llevo se acaba aquí y solo dispongo de waypoints que seguir para atravesar **Lleida**. Las flechas amarillas también desaparecen, como suele ocurrir en todas las grandes ciudades, y de eso tenemos sobrada experiencia por nuestros recorridos veraniegos. Nos dirigimos por intuición hasta el centro de Lleida. Debemos atravesarla hasta el campo de fútbol donde retomo el track. Michel que lo conoce algo mejor, me dice que debemos cruzar el río Segre y llegar hasta la estación de trenes, que además es muy bonita. Cruzamos el puente Príncipe de Viana y ya estamos en la estación.

Preguntamos a unos taxistas y confirman el recorrido propuesto por Michel. Calles y más calles, algunas con carril bici, y otras con enormes rotondas que preferimos sortear por los pasos de cebra. Pronto llegamos hasta el campo de fútbol y contactamos con César. Ha aparcado lejos porque hay mercadillo. Por fin los vemos a él y a Antonio con su brazo enyesado. Le han confirmado la fractura de escafoides y cabeza del radio, pero sin desplazamiento. Queda a falta de un TAC que afine más el diagnóstico.

Entramos en el bar más grande que encontramos, ya que los demás están llenos, por pequeños, y por el mercadillo. Unos refrescos rápidos antes de volver a pedalear. Es pronto para una cerveza y tomo una coca cola, a pesar de que me suele sentar mal cuando hago ejercicio intenso.

A partir de aquí ya conozco el camino. Durante el marcaje de la ruta por la vía romana entre Ilerda y Osca, pedaleamos por aquí con Manolo y Luis, aunque ya hace unos años de eso.

Salimos de la ciudad por calles secundarias hasta que de forma irremediable hay que pedalear un kilómetro por la N-240. El tráfico es intenso y la cruzamos a la carrera. Cuando llegamos a la primera rotonda volvemos a circular por una estrecha pista asfaltada que poco a poco va ascendiendo hasta que en un desvío se transforma en tierra. Debemos salvar la Sierra Grossa, que no es más que un pequeño alto, pero con fuerte desnivel.

Desde hace un rato noto un agujero en el estómago y me está llegando la “pájara”. Lo de siempre con la coca-cola. Mientras Tere se adelanta para seguir a su ritmo, porque sigue teniendo problemas con las posaderas, los demás nos detenemos un momento para que pueda comer algo.

Me tomo un gel energético y en pocos minutos me encuentro de maravilla. Al mismo tiempo descubro que un tornillo de mi basculante trasero está roto. Ya sé de dónde venía ese ruido metálico que me lleva acompañando toda la ruta. He tenido mucha suerte. Como no se sale si voy sobre la bici y el pasador aguanta sin moverse, sigo adelante. En caso de romperse, y como César llevará a Huesca a Antonio después de comer en Almacellas, siempre me podría acercar a casa para coger otra bici y acabar la ruta. Cosas de estar llegando al final.

La subida es corta pero intensa, el suelo está pedregoso y no merece la pena subir montado. Ya en el alto, el camino atraviesa por unos chalets de lujo hasta que los sobrepasa y llegamos a una gran balsa. Hay que pasar por su derecha y bajar por un camino bastante perdido y abarrancado que desemboca en nuevas pistas dentro de una explotación vitivinícola. Entramos en la zona de Raimat, conocida por sus caldos. La atravesamos por sus caminos a modo de cuadrícula y de vez en cuando los aspersores nos duchan el cuerpo.

Tras una pequeña subida, dejamos a la izquierda el castillo de **Raimat** y descendemos al pueblo donde nos aprovisionamos de agua. No paramos mucho porque el calor se hace más intenso y continuamos hacia Almacelles. Tengo el temor de que la reciente construcción de la A-22 haya alterado el trazado del track, pero por fortuna no es así. Después de un corto, pero algo aburrido trayecto, llegamos a **Almacelles**.

Contactamos con César para buscar un lugar donde comer. Aquí también hay mercadillo, así que atravesamos el pueblo hasta que por fin damos con él. Comemos en el restaurante Poteco. Las caras de cansancio son evidentes, creo que más por el calor que por la ruta. Comemos muy



bien y a gusto. Además se está fresquito con el aire acondicionado. Chavi sale fuera y se tumba en la hierba. ¡Qué facilidad tiene este chaval para “esnucarse”!

Llenamos los camelback de agua y retomamos el camino. El calor es muy fuerte. ¡Qué suerte hemos tenido hasta ahora! Es lo normal en julio, pero ha llegado de golpe y nos cuesta asimilarlo. También veo que la A-22 en este punto, tampoco ha alterado el recorrido del track. Pronto cruzamos el límite provincial y entramos en Huesca, nuestra provincia.

Entramos en una zona de grandes explotaciones agrarias donde aparecen campos ya cosechados con otros que están en ello. Nos llaman la atención las grandes cosechadoras que usan y como llenan de grano los trailers que se llevan lo recogido en un ir y venir constante. Buena cosecha la de este año. Los maizales salpican de verde la amarilla zona de rastrojos y le sirven de cobijo para arreglar, a la sombra de uno de ellos, un pinchazo que ha tenido Juan Carlos.

El camino debe sortear los circulares campos regados con pivots, y eso nos impide avanzar de forma más directa, mientras dejamos grandes fincas a ambos lados – Moncasi, La Bachosa, Torregrosa...-

Pronto entramos en un camino reconocido como vía romana Ilerda – Osca y marcado con carteles y señales. Este sigue de forma rectilínea hasta **Esplús**. Entramos en el pueblo para recargarnos de agua en la fuente de la plaza. Al punto llegan unas mujeres que van a la piscina – nos lo dicen ellas- y vemos como se montan en un coche. Chavi no se lo puede creer; ¡pero si las piscinas están a la vuelta de la esquina!

Retomamos el camino por el que hemos venido y que sigue recto hasta atravesar el canal de Zaidín. En unos pocos metros llegamos a la carretera de **Binaced**.

En el pueblo hemos quedado con unos buenos amigos: Marta, Julián, y Marcos, compañero de aventuras en años anteriores. No se esperaban que llegásemos tan pronto y les pillamos de improviso. Marta, todo un carácter y ciclista vencedora de un montón de carreras con el nombre de nuestra peña, nos prepara unas tapas de pan con tomate y jamón acompañadas de unas cervezas. Sin olvidar los melocotones en almíbar que nos ofrece su madre. Desaparece todo como por encanto. Estamos secos y hambrientos. Antes de irnos, nos enseñan su tienda que a modo de gran bazar tiene de todo. Quedamos con ellos para cenar en Monzón esta noche.

Julián se apunta para acompañarnos y lo nombramos sustituto del maltrecho Antonio. Ya volvemos a ser nueve. Nos propone un trayecto alternativo, y más corto, para llegar a Monzón y que nos deja a la puerta del hotel. Estoy encantado de aprender nuevos caminos, así que genial.

Vamos charlando animadamente, y al cabo de un rato, tomamos caminos que desconozco y que van paralelos a la A-1238, entrando en **Monzón** por el este. Ya en la nacional, descendemos hasta la puerta del hotel. Han sido 107 kilómetros y algo menos de siete horas de pedaleo.

Chavi conoce a los dueños del hotel Vianetto y nos lo dejan a buen precio, con cena y desayuno incluidos. Dejamos las bicis en el garaje, y ya en la puerta, nos hacemos una foto de grupo. Solo nos queda recoger los bultos y repartirnos las habitaciones.

Vuelvo a compartir habitación con Pedro. La rutina de siempre, ducha, descarga de fotos y tracks, etc. El tiempo pasa rápido y nos avisan que ya es la hora de cenar.

Los amigos de Binaced ya han llegado, así que pedimos la cena. ¡Vaya lío! Nos han preparado canelones como pasta, pero luego no todos los piden. Empieza una curiosa y amena “guerra” entre la camarera y nosotros. Entre el fuerte carácter de ella y nuestro cachondeo habitual, acabamos en medio de risas. Cuando llegan los postres el lío se hace monumental.

Marta nos cuenta lo bien que lo pasaron en su viaje con las bicis a León y en sus rutas por Beceite, cerca de donde pasamos en la nuestra. Se apuntan para venir con nosotros el año que viene y les explicamos que en las nuestras buscamos más el rodar y conocer que el trialear.

Como de los cafés ni hablamos, decidimos salir a dar una vuelta por el pueblo para tomarlos. La noche es calurosa y nos sentamos en un velador. Después de unos cafés y poleos con hielo, nos tomamos una copa.

Se hace tarde y el sueño nos cierra los ojos. Por otra parte, ellos deben trabajar al día siguiente, así que nos despedimos y nos vamos al hotel.

Mientras nos dormimos, planeamos con Pedro posibles rutas para el año que viene y volver a repetir saliendo de Huesca. Nos ahorra dos días de viaje y dinero. Imaginamos rutas hacia el este de Huesca, llegar a Soria, Logroño... y se oye el primer ronquido.













## Monzón – Huesca

5 de julio de 2013

Hoy nos hemos dado una tregua a la hora de despertar. Es el último día de la ventura y ya estamos en territorio sobradamente conocido por todos, salvo Pedro. Aprovecho para hacer unas fotos del castillo templario de Monzón, iluminado por las primeras luces del día. Ayer se me olvidó.

Antes de las 8 de la mañana, bajamos las maletas al coche de apoyo y nos disponemos a desayunar conforme aparecemos por el bar. El café con leche de todos los días y algo de bollería o pequeños bocadillos.

Poco antes de las nueve comenzamos a pedalear en una rutina diaria que el cuerpo agradece. Salimos de Monzón cruzando el río Cinca, para desviarnos en la primera rotonda en dirección a Selgua. Durante el trayecto que hizo con nosotros Julián, este me comenta una alternativa sin asfalto para llegar a la estación de Selgua. El la usa habitualmente y además está marcada como camino de Santiago. Veo que coincide con la cañada de Ilche a Monzón.

Tomamos este desvío, señalado con un poste del camino de Santiago que indica dirección a Selgua, y cruzamos bajo la vía del ferrocarril. El camino asciende más fácil de lo que esperaba, y tras dejar a la izquierda la Torre del Torrero, llegamos a la Armentera. El camino se hace llano y debemos atravesar la vía de tren abandonada que llegaba hasta Barbastro y que se pretende convertir en vía verde. Cruzamos el polígono industrial y retomamos el track original. Este camino ya lo hemos recorrido en

múltiples ocasiones, coincide con la ruta Ilerda – Osca de mi web, pero nunca lo había hecho en esta dirección.

En poco tiempo, pues rodamos a buen ritmo por estos terrenos llanos, llegamos a **Selgua**. Atravesamos el pueblo sin detenernos y cruzamos la carretera de Berbegal para pasar al otro lado de ella y seguir el viejo camino de Ilche, cruzando el barranco de La Clamor.

Pedaleamos en varios grupos, y mientras Fernando va explicando a los de delante el sistema de riegos de las acequias por donde pasamos, los primeros se alejan un poco. Detrás quedamos Juan Carlos, Tere y yo. Hemos decidido seguir fielmente las flechas amarillas para ver por donde llevan el recorrido. A la entrada de **Ilche**, el grupo delantero se salta una de ellas, mientras siguen en animada conversación. Nosotros cumplimos con lo pactado y giramos en dirección al pueblo, pensando que ellos están allí. Vemos que no estamos en lo cierto y creemos que han seguido adelante. Proseguimos por el camino de Santiago hasta que volvemos a cruzar la carretera, continuando por camino. Empezamos a sospechar que se han despistado, y eso que llevan GPS, pero vemos a lo lejos dos ciclistas y pensamos que son ellos. Apuramos para alcanzarlos hasta darnos cuenta de que son dos chavales. Nos detenemos para hablar con ellos, mientras los nuestros a través del móvil, nos comunican que nos esperan en el cruce de una carretera. No me cuadra lo que dicen, el siguiente punto de contacto con asfalto está en Berbegal, y a no ser que vuelen, es imposible que estén allí.

La pareja de ciclistas está preparando su futuro viaje a Santiago, son de un pueblo cercano, y se les ve muy “verdes” en la materia. Ellos retoman su camino. Cómo hace mucho calor, pasados unos minutos, decido seguir

con Tere hasta la ermita de Santa Águeda que se encuentra muy cerca y hay sombra. Nuestros dos ciclistas, después de andar unos cientos de metros se vuelven a parar. Están haciendo la prueba con alforjas vacías y uno de ellos no tiene ninguna pinta de aguantar la más mínima etapa.

Vuelve a sonar el móvil y por fin aclaramos que ellos no van delante de nosotros, sino detrás. Les esperamos unos minutos y por fin aparecen intentando, sin éxito, excusarse de su error.

Volvemos a la marcha y pronto cruzamos el canal de Terreu. Nuevas explicaciones de Fernando que trabaja en Riegos y en unos metros salimos a la carretera de Berbegal. Hoy no subiremos a este precioso pueblo y que conocemos de sobras por ser lugar habitual de almuerzo cuando pasamos por aquí. Es demasiado pronto para detenernos. Lo siento por Pedro, el único forastero, porque las vistas desde él son impresionantes.

Como en este punto pasa el meridiano de Greenwich, me quedo con Michel para ver en el GPS el momento exacto en el que lo atravesamos. Pedaleamos muy despacito viendo como metro a metro nos acercamos al 00° 00' 00". Justo en ese momento fotografio la pantalla del GPS. Una tontería como otra cualquiera, pero uno es así.

En **Berbegal** vemos una tablilla que con su flecha amarilla nos manda a Laperdiguera, lugar por donde hemos de pasar y punto de contacto con César. Hay algo extraño en ella porque apunta en dirección a Lacuadrada, un pueblo cercano. Como ya conocemos el terreno, es llano y tenemos tiempo, decidimos seguirla por curiosidad. Conforme avanzamos, y viendo los rodeos que dan las señales, concluimos que el que puso el poste no tenía ni

idea de lo que hacía, porque para llegar a Laperdiguera hay un camino totalmente recto desde Berbegal. Visto lo visto y para evitar dar más rodeos, tomo un camino que nos lleva directamente a nuestro track y que en poca distancia nos deja en **Laperdiguera**. Queremos enseñarle a Pedro un pozo árabe de los que abundan por estos pueblos y que han sido restaurados. Son pozos que mediante escaleras de piedra se adentran en el seno de la tierra hasta dar con el agua. Alguno de ellos es bastante profundo. Llamamos a César para comunicarle que ya hemos llegado y donde estamos. Como no aparece, vamos a su encuentro. Está bien escondido a la sombra junto a las piscinas del pueblo.

Después de recargar de agua los camelback y de comer unas barritas, retomamos la marcha. Son caminos absolutamente llanos y familiares para nosotros. Es como haber llegado ya a casa. Durante el camino, totalmente rectilíneo y rodeados de amplias zonas de cereal cosechado, nos vamos cruzando con varias cabañeras empleadas para la trashumancia entre los valles del pirineo y las tierras bajas. Sin más problemas que algún que otro dolor de posaderas, llegamos a **Pertusa**.

Rodeamos este pueblo de origen romano, antaño punto vital por su localización y por tener el único puente para atravesar el río Alcanadre. No en vano quedan restos de al menos cuatro puentes. Además quedan restos patentes del antiguo trazado de la Ilerda – Osca, aunque otros se han perdido debido a las nuevas obras agrícolas.

Cruzamos el río y por asfalto seguimos en dirección a Antillón. A nuestra derecha podemos admirar el impresionante acueducto del Canal del Cinca, imprescindible para traer el agua a estas secas tierras y a los Monegros.

Ascendemos sin ninguna prisa por la carretera hasta llegar a un camino que sale a nuestra izquierda. Lo tomamos en ligero ascenso y en poco tiempo retomamos el antiguo trazado de la vía, absolutamente rectilíneo, salvo para vencer alguna pequeña dificultad orográfica.

Hace mucho calor, no corre ni una pizca de aire, y los campos cosechados o que lo están siendo, lo despiden con más fuerza. Tere empieza a sufrir más y tiene una pequeña “pájara”. Nos refugiamos bajo la sombra de las carrascas para recuperarla. Mientras esperamos y como son poco menos de la una del mediodía, decidimos cambiar el itinerario “oficial”. En vez de ir directamente a casa y llegar muy pronto, nos detendremos a comer en Novales donde unos amigos regentan un restaurante, lugar habitual de nuestros almuerzos, y de paso saludarles. Durante la parada, Pedro nos demuestra cómo se baja de la bici un bilbaíno, de costado y dándose un enorme revolcón envuelto en polvo. Chulo que es uno.

Después de una larga espera, continuamos llaneando hasta desviarnos del camino previsto. En un lugar con varios cruces de caminos y en el que hay una señal que indica vía romana, nos desviamos a la izquierda para descender lo más rápido posible hasta **Novales**. Saludamos a nuestros conocidos y nos tomamos unas cervezas mientras esperamos a que se desalojen algunas mesas. Hay mucho movimiento debido a las labores del campo propias de estas fechas. Aprovechamos para hablar con algunos paisanos que nos comentan la gran cantidad de grano que están sacando y que además es de muy buena calidad. Buena ha de ser para que un agricultor reconozca una buena cosecha.

Michel le prepara a Tere una mecedora de la sala, y a pesar de saberse apuntada por nuestras cámaras, se echa

algún que otro sueñecito. A los demás tampoco nos importaría.

Por fin pasamos al comedor. Buena comida como de costumbre. La cocinera es excelente y los platos son siempre caseros. La comida se alarga más de dos horas, sabores de que estamos muy cerca de casa. A ver quien tiene el valor de salir a la calle donde el sol y el calor aprietan de firme. Al final, y sin muchas ganas, volvemos a nuestras monturas.

Decidimos llevar un pedaleo suave, a “trote cochinerero” como solemos decir aquí. Lo cumplimos a rajatabla y el camino se hace menos cansado e incluso relajado. Hemos elegido volver por el saso de Monflorite, en vez de por el llano, porque en él siempre corre algo de aire. Antes de lo esperado llegamos al desierto aeropuerto de Huesca y descendemos hasta **Monflorite**.

Poco queda para llegar a **Huesca** y el único que parece disfrutar del paisaje es Pedro. Cruzamos el río Flumen y poco más tarde el río Isuela. Entramos en Huesca junto a la ermita de Salas para detenernos en el Palacio de Congresos donde nos hacemos la foto final de grupo. Nos faltan Antonio y César. Les llamamos y quedamos para tomar una cerveza en el bar Roldán regentado por “Chulin”, un amigo de origen chino. Es nuestro bar de referencia y donde nuestro amigo controla todas nuestras salidas. Además queremos darle en mano una postal del mar que no ha habido ocasión de mandar por correo desde Amposta. El no está, así que se lo damos a “Rosa” – nombre con que la hemos bautizado-. ¿También es para mí?, pregunta riéndose. Hasta allí se acercan, Antonio con su cabestrillo, Carmen, y Yoli. Nos felicitamos porque casi todo haya salido bien y ya empezamos a exagerar nuestra aventura. Como queremos que el día sea completo y que

esto no acabe, Carmen ha reservado cena en el restaurante Flor, como si fuera un día más de ruta.

Solo queda la tediosa recogida y transporte de las maletas y bicis. Las cargamos en el coche de Pedro y nos acercamos a mi casa. Hoy será mi invitado de nuevo.

Sobre las diez nos vamos a cenar. Comida de lujo para una aventura de lujo.

Y hasta aquí mi relato personal de lo que ha sido esta experiencia. Ahora queda lo más importante; preparar la próxima.

P.D. Ha sido todo un placer pedalear con vosotros.

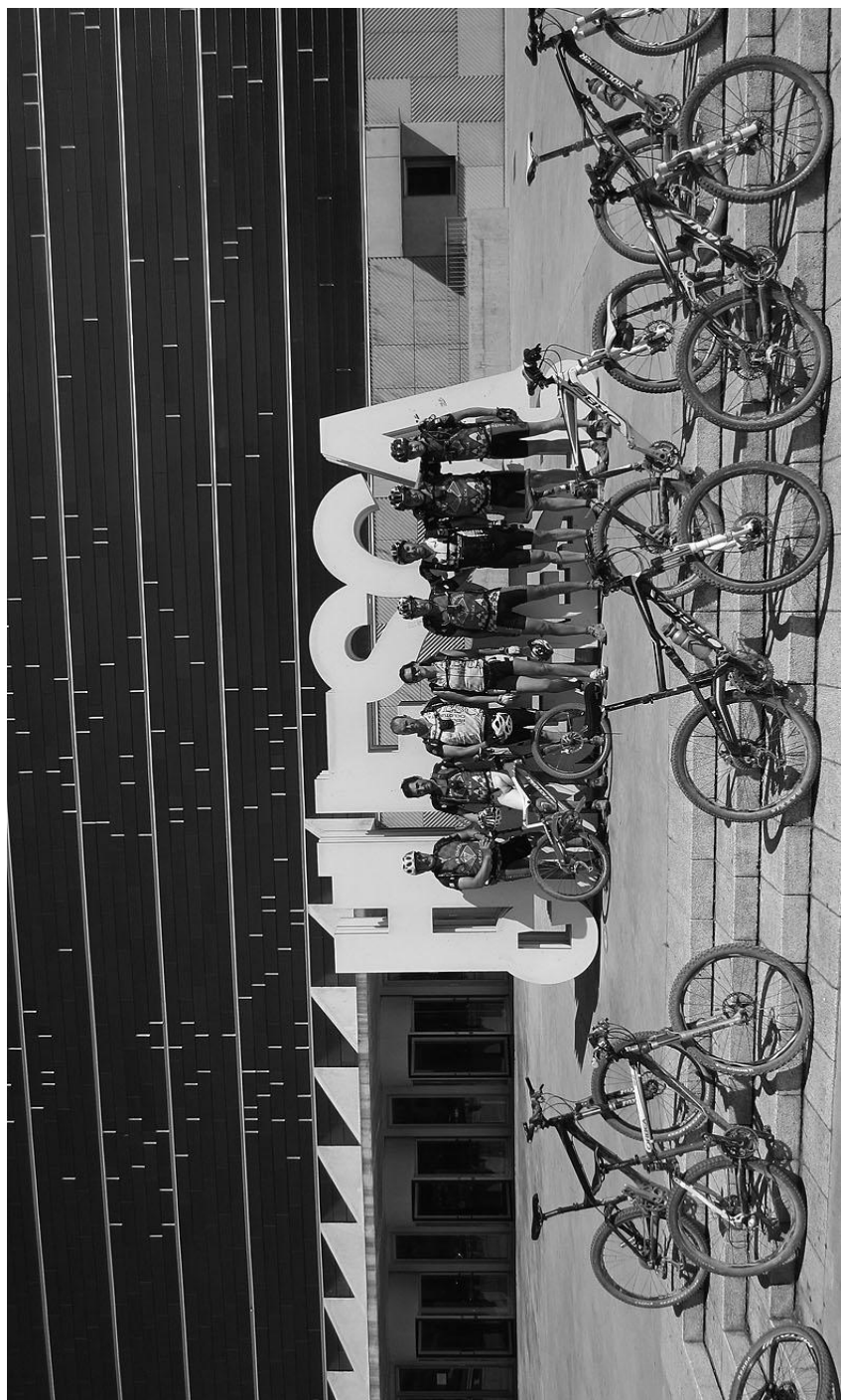




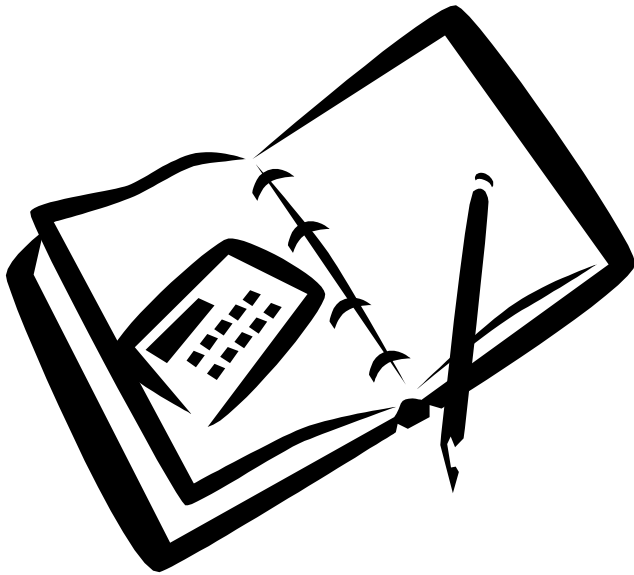








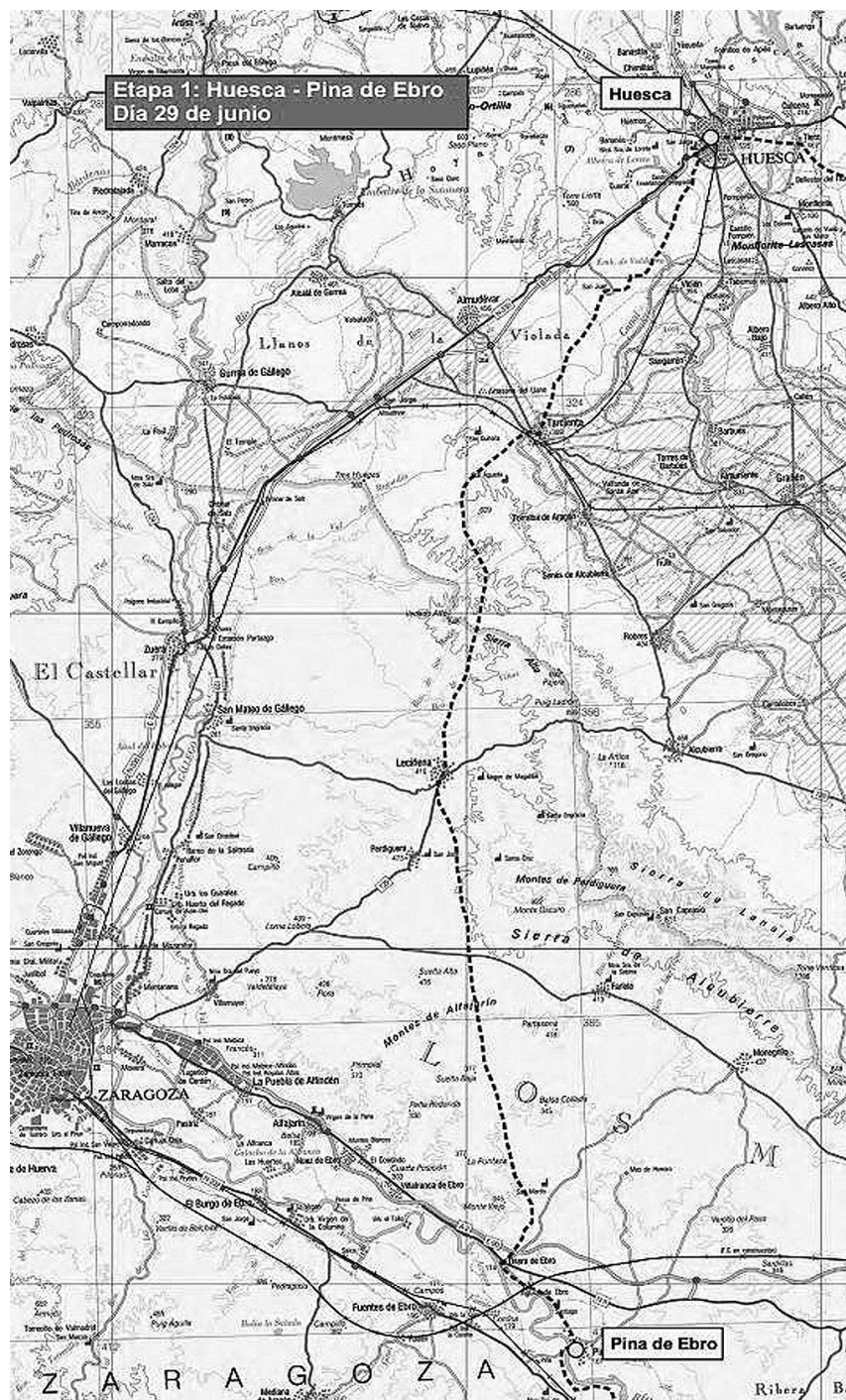
# DATOS DE INTERÉS





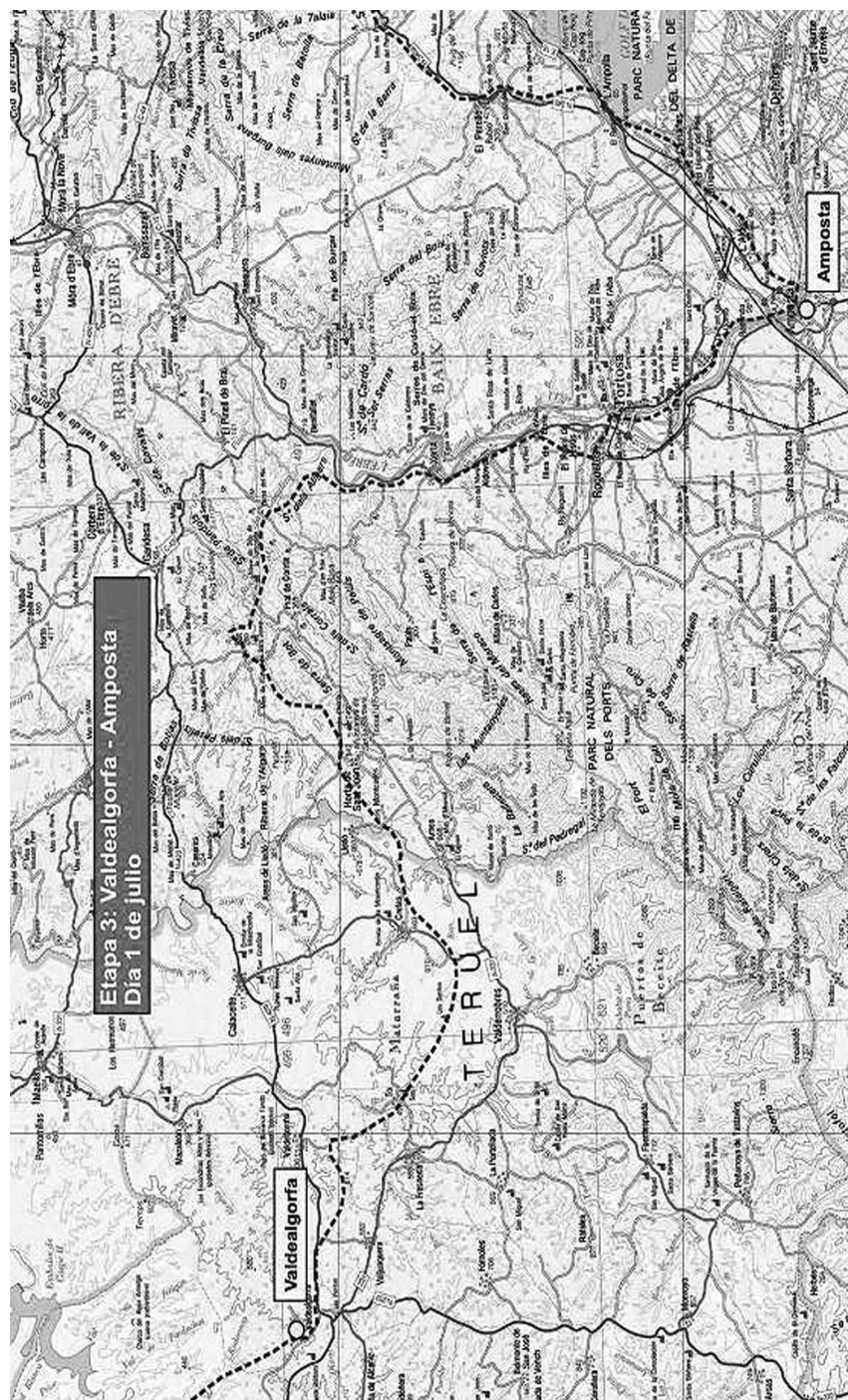
# Mapas del recorrido

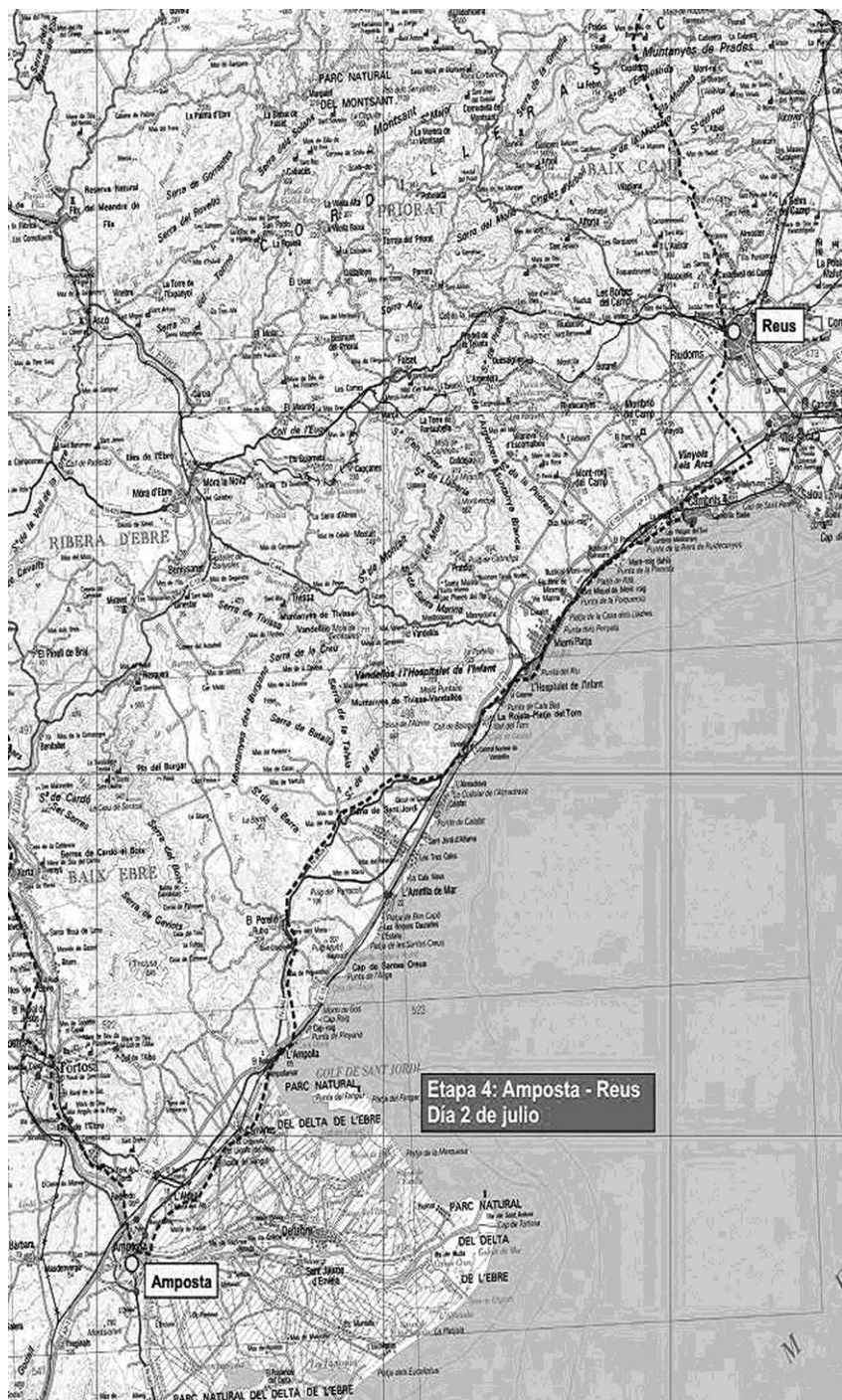
Cortesía de Miguel Juan Gállego









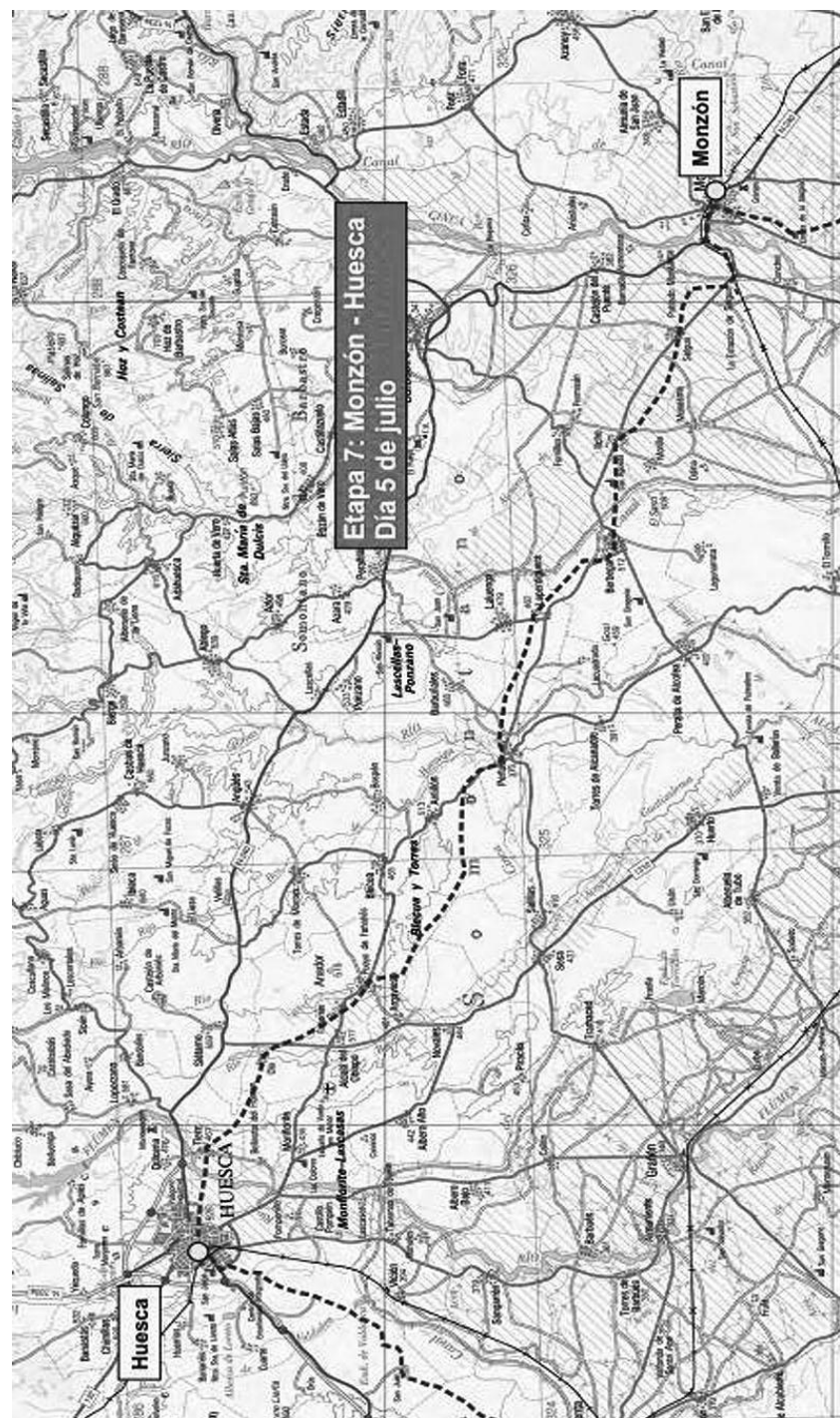


**Etap 4: Amposta - Reus**  
**Dia 2 de julio**









## Alojamientos

### Osera de Ebro

Hotel Portal de Monegros

Ctra. N-II Barcelona – Zaragoza, Km 354

976 167 212

### Valdealgorfa

Casa Rural El Corral de Valero

C/ Sauco, 22

639 247 496

### Amposta

Hotel HCC Montsiá

Avda. de la Rápita, 8

977 701 027

### Reus

Hostal Santa Teresa

C/ Santa Teresa, 1

977 316 297 – 619 245 642

## Arbeca

Hostal La Placeta

Plaza La Iglesia 7

973 160 387

## Monzón

Hotel Vianetto

Avenida Lérida, 25

974 401 900



## Pueblos del recorrido

HUESCA

Tardienta

Leciñena

OSERA DE EBRO

Pina de Ebro

Quinto de Ebro

La Zaida

Castellnou

Samper de Calanda

Puig Moreno

Alcañíz

VALDEALGORFA

Torre del Compte

Bot

Xerta

Aldover

Roquetes

Tortosa

AMPOSTA

L'Aldea

Camarles

L`Ampolla

El Perelló

Hospital del Infante

Miami Playa

Cambrils

REUS

Castellvell del Camp

Almóster

Capafonts

Poblet

Vimbodí

Tarrés

L`Espluga Calba

Els Omellons

ARBECA

Juneda

Magraners

Lleida

Raimat

Almacelles

Esplús

Binaced

MONZÓN

Selgua

Ilche

Laperdiguera

Pertusa

Novales

Monflorite

HUESCA



## Algunos datos históricos

### Valdealgorfa

Existen varias teorías sobre la procedencia del topónimo de Valdealgorfa. Se ha relacionado con el término árabe “al-gurfa”, que significa granero, y aludiría a su abundancia en una val. Otras fuentes sitúan el topónimo en época ibera o prerromana, cuyo significado sería la “Val de la Fuente”.

Los testimonios más antiguos de la zona se hallan en las pinturas de Val del Charco del Agua Amarga, emplazamiento perteneciente a Alcañiz. Asimismo, se han descubierto interesantes yacimientos de época ibera, como el del Cabezo del Ariño, en la partida de Las Talayas.

En el siglo XII, tras la reconquista cristiana, Alfonso II dona estos territorios a la Orden de Calatrava. Valdealgorfa pertenecía al distrito o Alfoz de Alcañiz, pero aunque respondía ante la encomienda alcañizana, la organización municipal residía en la Cofradía de San Martín y Santa María Magdalena, que luchó por la autonomía de la localidad. Ésta se alcanzó en 1624, siendo ratificada por Felipe IV a través de una Concordia, en 1629.

En su momento fue una población cerrada por diversos portales. Hoy en día aun podemos ver el llamado de Alcañiz y el de San Roque, con capilla dedicada al santo en la zona superior.

La torre de la iglesia parroquial, es la imagen más emblemática del edificio de la iglesia parroquial dedicada

a la Natividad de Nuestra Señora, construida en 1703 en mampostería y cantería, siguiendo el estilo barroco.

Si continuamos recorriendo la villa, caminaremos entre nobles palacios renacentistas de portales adovelados en sillería, así como la casa del célebre botánico Pardo Sastrón o la Casa de Mora. Pero entre todos ellos sobresale el Palacio del Barón de Andilla, situado en la popular plaza del Mercado

De su patrimonio religioso son de visita obligada la Capilla del Buen Suceso, original del siglo XVIII y reconstruida en el XIX tras el incendio provocado por las tropas francesas, la ermita de Santa Bárbara, emplazada en un privilegiado mirador cercano a la carretera nacional y el Convento de Santa Clara, situado en la entrada de la población.

Finalmente, entre su patrimonio etnográfico destaca el antiguo molino aceitero, la restaurada tejería, la torre del Palomar y todas las obras relacionadas con el aprovechamiento del agua.

Por último, desde la antigua estación de ferrocarril, parte la vía Verde de Val de Zafán, cuyo trazado llega hasta Tortosa tras atravesar los paisajes de las comarcas vecinas de Matarranya y Terra Alta. Muy cerca de esta estación se encuentra el llamado Túnel del Equinoccio, que recibe este nombre porque el sol, dos veces al año, y coincidiendo con los equinoccios, atraviesa de punta a punta sus más de dos kilómetros de recorrido.

## Amposta

Amposta se ubicaba la ciudad de Hibera o Ibera, capital del territorio de los ilerfavones antes de la conquista romana, y el primer gran asentamiento ibérico de la península. La situación de la población de Hibera es disputada por las poblaciones de Amposta, San Carlos de la Rápita y Tortosa.

Durante la Segunda Guerra Púnica se produjo en 215 a. C. la Batalla de Hibera, que enfrentó a cartagineses y romanos. La ciudad, aliada de los cartagineses fue destruida por las tropas romanas, con lo que los habitantes de la ciudad huyeron y se perdió el rastro de Amposta. La cultura ilerfavona se perdió absorbida por la romana.

Los romanos establecieron un poblado cerca de la Torre de la Carrova y también establecieron una posada de vigilancia en una terraza sobre el río Ebro, en el núcleo antiguo de Amposta, de aquí proviene el origen del término Amposta, "Amni Imposita", posada sobre el río.

Durante la conquista árabe, éstos establecieron una fortaleza en el mismo lugar donde estaba la posada romana, hecho confirmado por los posteriores hallazgos arqueológicos.

El conde de Barcelona Ramón Berenguer III, fracasó en el intento de apoderarse de Amposta los años 1095 y 1097, pero pese a ello, infeudó la ciudad al monasterio de San Cugat en 1097. Sin embargo, en 1098, hizo enfeudación a favor de Artal de Pallars a cambio de que este se comprometiera a construir un castillo. Es su hijo Ramón Berenguer IV quien lo consiguió en el año 1148. Como recompensa a su ayuda en sus conquistas, Ramón

Berenguer IV dio en el año 1149 el castillo de Amposta y las tierras que lo rodean a la Orden de San Juan de Jerusalén, quienes convirtieron el castillo en el centro y capital de todas las posesiones de los Hospitalarios en la Corona de Aragón. Durante ese período, el castillo alcanzó gran prosperidad e importancia, el título de castellán de Amposta es sinónimo de gran poder dentro de la Corona de Aragón, ya que era el representante de la orden ante el monarca, como lo fue Juan II de Ribagorza. El año 1280, el castillo pasó a control de la corona tras ser cambiado a los Hospitalarios por las villas de Onda y Gallur, por lo que la villa pasó a regirse por los Usatges de Barcelona.

Posteriormente, el sitio dejó de tener tanta importancia, hasta 1461, cuando durante la Guerra civil catalana la ciudad tomó partido por el hijo de Juan II de Aragón, Carlos de Viana contra el otro pretendiente, el que luego sería el rey Fernando el Católico. Por este motivo el castillo sufrió un asedio. Cuando el castillo fue tomado, siendo seriamente destruido, la ciudad perdió la categoría de plaza fuerte.

En la edad moderna entró en un período de decadencia, siendo destruida hasta 3 veces por piratas turcos y berberiscos que saqueaban las costas a lo largo del siglo XVI. Posteriormente vino un período de lenta recuperación durante los siglos XVII, XVIII I XIX, cuando se empieza a explotar las tierras del delta y el puerto de los *Alfacs*.

Durante el siglo XIX comenzó el crecimiento urbano y demográfico de la ciudad. En 1860 se acordó comenzar a cultivar la zona del delta y cultivar arroz. Amposta también contaba con algunas industrias como molinos de aceite y arroz, y de construcción, aprovechando las materias primas del delta como la caña y la sosa.



## Arbeca

El aceite de oliva de las Garrigues se produce a partir de aceitunas de la variedad arbequina, la cual fue introducida por el duque de Medinaceli, señor de Arbeca, que la llevó de Palestina en el siglo XVIII. La promesa de un real de vellón por cada olivo plantado impulsó el cultivo por toda la comarca. Esta variedad está considerada como una de las mejores del mundo, tanto por la producción y regularidad como por la calidad del aceite.

La Fortaleza de Els Vilars de Arbeca, comarca de las Garrigues, está situada en una zona de llanura despreciando los cerros cercanos. Construida hace 2.800 años, es única en el mundo ibérico catalán. Se empezó a construir durante la primera Edad del Hierro, hacia el 775 A.C. y fue abandonada alrededor del 325 A.C. Destacando que durante más de 400 años se fueron sucediendo una serie de remodelaciones urbanísticas, de la misma manera que su paisaje fue cambiando debido al trabajo de el hombre. Con el paso del tiempo la fortaleza sufrió varios cambios en sus accesos y urbanismo. Las murallas y el foso debieron impedir su crecimiento, ya que en el siglo IV AC sus habitantes abandonaron la fortaleza sin que aparentemente haya ninguna causa traumática que lo explique.

El castillo de Arbeca corona el cerro en las laderas del cual crece el municipio. El Castillo-Palacio, contaba con una estructura de planta cuadrada, rodeado de un gran foso, como elemento de defensa y presidido por la torre del Homenaje, en la parte de poniente, y franqueado por cuatro torres más, la de las Damas, la de los Vientos, la del Porgadors y una cuarta que desconocemos el nombre.

Tenía dos galerías, construidas entre las torres de los Vientos y la de las Damas pegadas al castillo, una sobre la otra. Dentro del castillo también se encontraba la iglesia de Santiago, que da nombre al patrón de la villa ya su iglesia actual, dedicada al mismo santo.



## Monzón

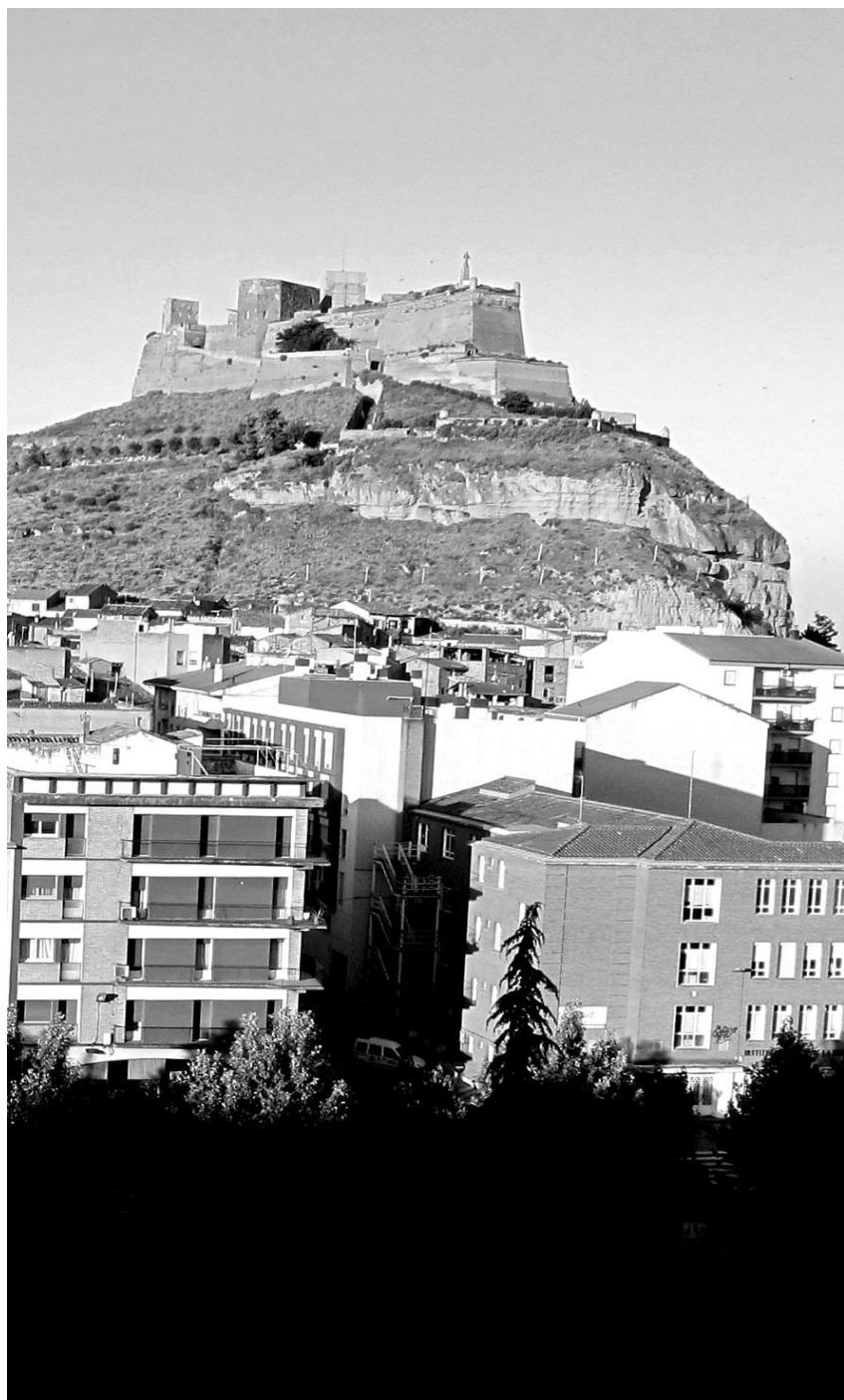
Las primeras señales de ocupación humana constante en la zona de Monzón provienen del Neolítico. Se han encontrado restos arqueológicos de esa época en los yacimientos de Sosiles Altos o Peña Lucas. La mayoría de los vestigios de civilización provienen de la Edad de Bronce, donde se supone que se asentaron pueblos en las zonas entre los ríos Cinca, Sosa y clamor. El pueblo que ocupaba estas zonas era el de los ilergetes, que fueron derrotados en el siglo III a.C., produciéndose la romanización de la zona a partir del siglo II a.C. En los cerros de la ermita de la Alegría y las cellas se han encontrado restos de habitáculos romanos, siendo esta zona un punto clave en las conexiones de las ciudades de Caesaraugusta o Osca con Italia.

En la época de dominación musulmana Monzón estaba disputado por los Banu Sabrit de Huesca y los Banu Qasi de Zaragoza. En el siglo XI pertenecía a los Banu Hud y fue tomada por El Cid en 1083. A los cristianos les importaba conquistar Monzón para cortar las comunicaciones entre los reinos taifas de Zaragoza y Lérida. El infante Pedro reconquistó Monzón en 1089 durante el reinado de su padre Sancho Ramírez de Aragón. Sancho Ramírez creó el Reino de Monzón para el infante, futuro Pedro I, antes de ser rey de Aragón. Esta situación duró hasta 1126, cuando volvió a pasar a manos musulmanas durante cuatro años. Entre el año 1130 y el 1136 estuvo en poder de los cristianos, que la perderían en el periodo de 1136 a 1141 para reconquistarla definitivamente. En 1143 pasó a pertenecer a los templarios.

Durante el siglo XII la rigieron entre otros el infante Ramiro de Navarra, Tizón y García Ramírez antes de su proclamación como rey navarro. Cuando en 1143 la Orden del Temple cede sus derechos sobre la Corona de Aragón recibe a cambio entre otros el Castillo de Monzón, donde se encontrará la principal encomienda de la Corona de Aragón. El suceso de mayor importancia histórica en esta época es la residencia forzada de Jaime I de Aragón durante su minoría de edad bajo custodia del Temple. Cuando el papa Celestino V extingue la Orden del Temple, algunas encomiendas como la de Monzón resistieron, y no fue hasta el 1309 cuando se conquista. En 1317 pasa a manos sanjuanistas, aunque los hospitalarios irán perdiendo su poder progresivamente. Monzón también fue sede en numerosas ocasiones de las Cortes de la Corona de Aragón, entre los siglos XIII al XVII. La catedral de Santa María del Romeral de planta románica y el castillo con orígenes en el siglo IX (Torre del Homenaje) acogieron a reyes y nobles.

Durante la Guerra de los Segadores fue tomado en 1642 por las tropas franco-catalanas dirigidas por Philippe de La Motte Houdancourt y, al año siguiente, por las tropas castellanas de Felipe da Silva.

El castillo de Monzón considerado un enclave estratégico, fue ocupado también por los franceses durante la guerra de la Independencia y recuperado en 1814 para la causa nacional por las tropas del general Copons en una audaz estratagema debida al militar español de origen flamenco Juan Van Halen, más tarde teniente general, que por el mismo medio había conseguido la toma de Lérida y Mequinenza.





# Fotografías

1. Salida desde Huesca. Pág. 13
2. Camino de Leciñena. Pág. 14
3. Construcción monegrina. Pág. 15
4. Paisaje monegrino. Pág. 16
5. GR-99. Pág. 24
6. Camino de Castellnou. Pág. 25
7. Samper de Calanda. Almuerzo. Pág. 26
8. Vía Verde tras pasar Alcañíz. Pág. 27
9. Iglesia de Valdealgorfa. Pág. 27
10. Túnel del Equinoccio. Pág. 36
11. Interior del túnel. Pág. 37
12. Torre del Compte. Pág. 38
13. Vía Verde. Pág. 39
14. Puertos de Beceite. Pág. 40
15. Santuario de la Madre de Deu. Pág. 41
16. Azud de Xerta. Pág. 42
17. Canal de Camarles. Pág. 49
18. L'Ampolla. Mar Mediterráneo. Pág. 50
19. L'Ampolla. Puerto. Pág. 51

20. Perrelló. Pág. 52
21. Camino de Reus. Pág. 53
22. Restaurante Alex. Reus. Pág. 54
23. Camino infernal. GR 7. Pág. 67
24. Camino infernal. GR 7. Pág. 68
25. Descenso a Capafons. Pág. 69
26. Sierra de Prades. Pág. 70
27. Descendiendo a Poblet. Pág. 71
28. Monasterio de Poblet. Pág. 72
29. Postes del Camino de Santiago. Pág. 80
30. Camino del canal de Urgell. Pág. 81
31. Un poquito de sombra, por favor. Pág.82
32. Camino de Monzón. Ermita. de la Alegría. Pág. 83
33. Hotel Vianetto. Pág. 84
34. Camino de Santiago. Pág. 92
35. Meridiano de Greenwich. Berbegal. Pág. 93
36. Cerca de Pertusa. Pág. 94
37. Restaurante Bachicosa. Novales. Pág. 95
38. Llegada a Huesca. Pág. 96



# Contenido

Huesca – Osera de Ebro .....	7
Osera de Ebro – Valdealgorfa .....	17
Valdealgorfa – Amposta .....	29
Amposta – Reus .....	43
Reus – Arbeca .....	55
Arbeca – Monzón .....	73
Monzón – Huesca .....	85
Mapas .....	99
Alojamientos .....	107
Pueblos del recorrido .....	109
Historia .....	113



## Notas

